

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO**

CARRERA: COMUNICACIÓN SOCIAL

**TESIS PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE LICENCIADO EN
COMUNICACIÓN SOCIAL**

TÍTULO:

**RETRATOS PERIODÍSTICOS DE LA COTIDIANIDAD DEL ECUADOR
CONTEMPORÁNEO EN LA PROVINCIA DE TUNGURAHUA (AMBATO Y
BAÑOS DE AGUA SANTA)**

AUTOR:

DANIEL ALEJANDRO SOLIZ HIDALGO

DIRECTOR:

JOSÉ LUIS GALVÁN

Quito, julio del 2012

Los conceptos desarrollados, análisis realizados y las conclusiones del presente trabajo, son de exclusiva responsabilidad del autor.

Quito, julio del 2012

Firma de Responsabilidad

A mis padres

Por su apoyo incondicional

A mis hermanos

Quienes me cultivaron el amor a la lectura

A Mery Pico

Mi maestra de primaria

Índice:

Introducción	1
Objetivos	2
Capítulo I: Literatura y Periodismo, Periodismo y Literatura	3
1.1. El Antiquísimo Nuevo Periodismo	4
1.2. Literatura y Periodismo: Dos complementos, Un Ser	8
1.3. “Ficción” y “Verdad”, una sola Realidad	14
Capítulo II: Ricoeur: Literatura y Periodismo absorbidos en la Historia	23
2.1. De lo nomológico a lo teleológico	24
2.2. Triple Imitación	29
2.2.1. Prefiguración, Configuración y Refiguración	29
2.3. Historia, Ficción, Realidad	33
Capítulo III: Erase un día ficcional, un día que realmente sucedió	37
Diario de un Esquizofrénico	38
El Espejo Roto	42
Una final en el Ambato Tenis Club	46
Ficoa	50
Retratos de la Mama	54
Los Sueños, sueños no son	58

Un Adicto a la Pornografía	62
Larry	66
Conclusiones	70
Bibliografía	73

Sinopsis:

Retrato periodístico, entendido al primero de los nombrados como una forma de pensamiento literario que al juntarse con el segundo acotado, permiten una hibridación donde literatura y periodismo confluyen y se ayudan mutuamente. El periodismo le da fisicidad a la literatura y ésta le dota a la primera de ficción, es decir, de una visión más amplia de la realidad. Esta unión es considerada como la disminución del margen de error que lamentablemente encontramos en cantidades considerables en escritos periodísticos.

La poca utilización de metáforas, símiles y demás recursos literarios en textos periodísticos con el efugio de perder objetividad han convertido a tales en un conjunto de letras atiborradas de rumor, primicias y sofismas con una nula carga contextual, peor aún de investigación. Paupérrima elucidación de las palabras como: ficción, interpretación y objetividad han convertido al periodismo escrito en un pathos delicuescente. De acuerdo a Gadamer, interpretar significa: comprender, explicar y aplicar (en un contexto dado) un suceso, lo cual no ocurre dada la imperiosa necesidad de publicar lo que sea que fuere y vender la mayor cantidad de diarios sin importar la tergiversación que produce en la imagen mental de las personas, prolepsis acentuada que se transmite del mass media acotado a la masa.

La presente tesis está basada en el libro “Tiempo y Narración” del francés Paul Ricoeur, texto del cual se ha hecho un análisis sobre las conexiones existentes entre historia, periodismo y literatura, todos ellos regidos por un denominador en común: la hermenéutica. Se ha intentado plasmar todo esto en escritos literario-periodísticos o periodístico-literarios (como quiera llamárseles) presentes en el capítulo III, donde se intenta disminuir la prolepsis presente en la mayoría de personas, en unos tantos reducida y en muchos otros acentuada.

Introducción:

El trabajo se enfoca en la provincia de Tungurahua (Ecuador) porque ésta encierra diferentes ambientes sociales, culturales e históricos rodeados de un mundo lleno de simbolismos que se han ido construyendo a través de la época antigua y contemporánea. Los retratos se delimitarán al cono urbano de la ciudad de Ambato (ciudad donde se encierran muchas historias de adolescentes que emigran a estudiar a la capital y otros tantos que llegan a Ambato provenientes de otras ciudades) y Baños de Agua Santa, ciudad famosa, por su afluencia turística, asentada bajo el volcán Tungurahua.

Estas historias serán elaboradas bajo el esquema del retrato periodístico. Retrato como una forma de pensamiento literario, y periodístico donde la crónica se encuentra intrínseca. Los retratos son relatos que describen psicológicamente a un sujeto en relación consigo mismo y el mundo que lo rodea, mediante textos escritos con tropos y pleonasmos, es decir crónica periodística transformada, y por supuesto, enriquecida. La ficción es un ente menos incompleto y más complejo que la realidad, donde la primera de las nombradas surge de la noética (praxis y asimilación del texto) de la persona, de acuerdo al texto Tiempo y Narración analizado en la presente tesis; por lo cual la realización de los retratos es plenamente justificado.

Se pretende obtener una visión ecléctica y crítica de la realidad, cambiando ciertos prejuicios y modelos que nos ha impuesto el establishment y a través de mi noética poder narrar y manifestar al Ecuador (Ambato y Baños) desconocido, a través de los retratos. La visita a aquellas ciudades se presenta como preponderante en la elaboración del texto, recopilados en el capítulo III.

La presente propuesta se presenta como una forma de huida a lo repetitivo y absurdo. Desde lo repetitivo, porque todas las crónicas son semejantes desde el punto de vista social sin abordar ningún otro tema y lo absurdo por el morbo humano antes ya hablado, que vende pero juega con la inteligencia de las personas. Lo que pretende el autor de esta tesis, escribir retratos periodísticos donde literatura y periodismo confluyan en un

solo ser, en un solo ethos cuyo seudónimo son los retratos periodísticos. La cotidianidad del Ecuador estará presente y contextualizada en las ciudades antes acotadas.

Existe el prejuicio que periodismo y literatura no van de la mano porque ésta última es confusa y la primera mencionada fácil de entender. La verdad menos imperfecta dicta que muchos medios impresos carecen de análisis, donde abundan palabras vulgares y noticias vendedoras. Un periodismo de calidad va de la mano con la literatura, produciendo textos analíticos y detallados, contruidos sólidamente en fondo y forma, en argumento y estilística.

Objetivos:

- Analizar y retratar bajo el esquema del retrato periodístico, la cotidianidad del Ecuador contemporáneo en la provincia de Tungurahua (Ambato y Baños), donde el factor psicológico es preponderante en la escritura.
- Determinar la estrecha relación existente entre Literatura y Periodismo, contenidas las dos últimas dentro de la historia, bajo la teoría hermenéutica del francés Paul Ricoeur en el libro Tiempo y Narración.

Capítulo I

Literatura y Periodismo, Periodismo y Literatura

Literatura y Periodismo, dos hermanos mellizos vistos y entendidos como seres completamente diferentes por la imagen mental de la mayoría de personas. Entiéndase a la mayoría como opinión pública (sí, la que está regida por los propios medios de comunicación) y personas ajenas al mundo de las letras. Son dos hermanos mellizos que tienen el mismo fondo y semejante forma. El fondo: comunicar mediante la belleza de la palabra, y la forma: mediante reportajes, entrevistas, artículos y crónicas, consideradas todas ellas géneros periodísticos. Esta tesis de pre-grado abarcará la última de las nombradas: la crónica y cómo mediante ésta, el periodismo y la literatura se fusionan en un único ser, se dan la mano y se ayudan el uno al otro.

Uno de los principales sofismas para diferenciar claramente Periodismo y Literatura es la “objetividad” de la primera y la “subjetividad” de la segunda. Un editor de noticias de la vieja escuela menosprecia a los géneros de opinión porque están cargados de subjetividad. Argumenta que los adjetivos calificativos y la belleza literaria en cuanto a la descripción física y psicológica borran de un plumazo con la objetividad que se pretende transmitir en los mass media. No se percata que la palabra es un signo y no una ciencia técnica, un ente moldeable de acuerdo al contexto y no una fría y dura roca imposible de cargar, parafraseando al lingüista Saussure.

El capítulo constará de tres subtemas que darán vida a “Literatura y Periodismo”. El primero de ellos: El Antiquísimo “Nuevo Periodismo” un oxímoron que trata del periodismo literario de la década de los setenta y que desapareció posteriormente. El segundo: Literatura y Periodismo, dos complementos, un ser. Los argumentos que no tienen miedo en mutar a falacia y demuestran el por qué y para qué de esta relación. Finalmente, el sub-ítem uno punto tres: Ficción y Verdad, una sola Realidad, sub-ítem donde se pretenderá demostrar que la ficción es la verdad que no está a nuestro alcance,

aquella que no somos capaces de entenderla dada nuestra limitación humana, la ficción entendida como la verdad de otras personas, otros seres.

1.1. El Antiquísimo “Nuevo Periodismo”

Transcurrían los años setenta en los Estados Unidos de Norteamérica. Era un país convulsionado en al ámbito social. De repente, emerge el *New Journalism* o traducido “Nuevo Periodismo”, considerados *underground* por los medios tradicionales de ese país en aquel entonces. “Los hechos diarios eran de tal magnitud y de tanto trasfondo e influencia social que la capacidad creativa en cuanto a forma se refiere quedaba por debajo de lo que la propia no ficción podía suponer. De ahí que muchos escritores de novela pasaran a escribir obras de realidad social, documentales [...]”¹.

El *New Journalism* surge de los rebeldes que pensaban que el periodismo convencional (el de la década de los 70’s) carecía de expresividad y era aburrido. Argumentaban que la objetividad no tiene por qué ser fría, carente de expresividad y con atisbos de cárcel. El periodismo no plasma la realidad. “La información en el periodismo es una aproximación a la realidad”². Cada uno percibe la realidad y la plasma en la palabra que es un signo, que no homogeniza, heterogeniza. “En el diccionario, las palabras son posibles significaciones, pero no dicen nada [...] nos pone delante de la más imprevista paradoja: que el lenguaje [el vocabulario, diccionario] es todo lo contrario del lenguaje. Las palabras no son palabras sino cuando son dichas por alguien a alguien”³. reflexionaba Ortega y Gasset.

El pionero de este tipo de periodismo recibe el nombre de Tom Wolfe, quien junto con otros escritores o periodistas literatos como: Guy Talese, Truman Capote, Jimmy Breslin, Hunter S. Thompson, Terry Southern o Joan Didion impulsó a jóvenes (con sus

¹ TORRENTE MORALES, Martha, *Tom Wolfe: Nuevo Periodismo Norteamericano o Literatura de No Ficción*, 1ra edición, Surcos Editoriales, España, p.41.

² HARO TECGLÉN, en el Diario El País de España del 5 de Junio de 1996, p.35. Tomado de CANTAVELLA, Juan, *La Novela sin Ficción: cuando el periodismo y la Narrativa se dan la mano*, p.12.

³ FERNÁNDEZ, Pelayo, *Edición Estilística*, s/n edición, José Porrúa Turanzas S.A. Ediciones, Madrid España, p.11.

escritos) a liberarse de la fría y aparente “objetividad”. “Ningún mensaje informativo puede ser objetivo, apolítico, imparcial, neutral e independiente porque su emisor, en el acto de selección [...] manipula e interpreta la realidad que pretende comunicar a su auditorio [público objetivo]”⁴, a escribir con estilo, con vocabulario enriquecido, a jugar con los verbos y alejarse ya de las cadenas de la pirámide invertida, de los títulos carentes de emocionalidad y del texto poco reflexivo contra la sociedad de ese entonces. El Nuevo Periodismo consideraba a la literatura como la meta a la cual se llega mediante el periodismo como medio ideal. En este contexto, entendiéndose al periodismo como prensa escrita. Trabajar en un periódico era la prioridad para esos seres de carne y hueso que escriben cosas de muchos de carne y tantos otros huesos de hueso. La prensa escrita era su refugio, su casa alquilada, su fuente de acumulación de experiencias, de ideas, el sitio donde podían pulir el estilo de su redacción, para, finalmente dar el gran salto, encerrarse como un ermitaño y escribir el orgasmo de las letras: la novela. Pero ésta tenía que ser perfectamente entendible, asimilable y fácilmente legible por los lectores de periódico; para enterarse, novela mediante, de la actualidad tal cual función de diarios y revistas semanales. Un texto bien escrito que dé lugar a la imaginación de las personas y a la asimilación de la ficción (la otra realidad). “En el *Nuevo Periodismo*, utilizaron los recursos de la ficción [de la novela, de la narrativa] y más”⁵.

Parafraseando a Cantavella, en las últimas décadas, el volumen y la importancia de la información han crecido ostensiblemente; es por ello que el lector requiere, espera y aspira que toda esta información esté acompañada de elementos de recreación de lo sucedido. No desea nada esquemático, lineal y la crónica es una salida a ello. En este punto se fusiona el periodismo y la literatura y forman un solo *ethos*, dejando de lado al *pathos* que se pudiera inferir de parte de aquellos susceptibles a una unión entre estos dos grandes mundos. Es por ello que el periodismo presta ayuda al literato en el momento de recoger exhaustivamente la información. Lo “exhaustivo” que pretendería mutar en ampulosa a la frase, no es más que un pleonismo que denota recoger todo material en el lugar de los hechos, mas aún cuando éstos parecieran desprovistos de

⁴ BERNAL, Sebastia y CHILLÓN, Lluís Albert, *Periodismo Informativo de Creación*, 1ra edición, Mitre Ediciones, Barcelona-España, pag.13.

⁵ CHILLÓN, Lluís Albert, *Literatura y Periodismo, Una tradición de Relaciones Promiscuas*. 1ra Edición, Servei Editoriales, Barcelona-España 1999, pag. 239.

valor o peor aún, insignificantes. ¿Qué es proxémica? ¿Qué es kinésica? le pregunta el periodismo a la literatura, y este último responde inmediatamente: las expresiones faciales, la interacción de las personas en un contexto dado; todos esos detalles mínimos y palabras a priori de poca practicidad en el momento dado que pueden determinar si la recolección de datos para el futuro texto del periodista – literato es el idóneo. Por otra parte, la literatura presta ayuda al periodista cuando este quiere ir más allá del texto, y que éste no se olvide y perdure en el tiempo mediante la narrativa, ese mundo que no es nuestro mundo pero queremos adaptarlo cuando aprehendemos de él. “A Sangre Fría” de Truman Capote es sólo un ejemplo extraído del propio *New Journalism* que corrobora la ayuda mutua arriba acotada. Al ser la misma recíproca, lo es tanto, que pareciera no haber límite entre la literatura y el periodismo, o al menos su línea divisoria es difuminada en gran manera y no en su totalidad en parte por la inmediatez de la información actual, que no permite al periodista evolucionar a periodista literato y la información se torna simple y fría, a la cual se la olvidará después de la distribución del diario al día siguiente y no vivirá en el tiempo, cual “Relatos de un Náufrago” de un tal García Márquez.

“Fundir la estética y la metodología de la novela realista decimonónica [del siglo XIX] con el modus operandi del periodista callejero de sucesos de la gran ciudad”⁶ era para Bellamy lo que trataba el *Nuevo Periodismo* de impartir entre los jóvenes y rebeldes periodistas norteamericanos cuatro décadas atrás. Esta novela realista tenía alcance global porque en España estaba sucediendo lo mismo. “Como consecuencia de la transformación de la prensa hacia una dependencia del público y menos de los partidos políticos, trajo consigo un periodismo literario y la propagación del folletín-novela, que fue el paradigma de la prensa. Las novelas por entregas se convirtieron en el motor de difusión y la interrelación entre Periodismo y Literatura”⁷.

Al introducir elementos novelísticos en los textos periodísticos, se buscaba acercar al lector no al hecho descrito, sino a la cotidianidad en la cual se desenvuelve. Se

⁶ CANTAVELLA, Juan, *La Novela sin Ficción: Cuando el periodismo y la narrativa se dan la mano*, 1ra Edición, Septem Ediciones S.L. Oviedo-España, p.53.

⁷ REBOLLO SÁNCHEZ, Félix, *Literatura y Periodismo Hoy*, Primera Edición, Editorial Fragua, Madrid-España, p.15.

desenvuelve los fines de semana, que eran los días en los cuales los escritos de los *neo-periodistas* salían a flote. El periodismo “solvente”, donde las comillas implican causticidad, permitía que estos textos vean la luz del público en los suplementos dominicales, “que en Norteamérica durante la década de los setenta constituía una parte de la oferta periodística del fin de semana que nadie tomaba en cuenta”⁸.

El *New Journalism* desapareció a finales de la década de los setenta, misma donde alguna vez habría cobrado forma cuasi humana. Duró menos de diez años. El periodismo *underground* se hundió porque “las diatribas empezaron a sustituir progresivamente a la información; los hechos se oscurecían, retorcían o se ignoraban descaradamente. No se hacía ninguna corrección. Los artículos, en su mayor parte, llegaron a ser ilegibles [...]”⁹. En España (aportadora del bagaje cultural para nuestro país), el *New Journalism* no tuvo el efecto deseado, en gran parte influenciado por el decaimiento del franquismo en dicho país, contexto en el cual los periodistas se encontraban involucrados.

En la década ya descrita, en los Estados Unidos los reportajes tenían tintes narrativos (“A Sangre Fría”, “Ponche de Ácido Lisérgico”), pero en América Latina el éxito literario se reportaba en las crónicas. Gabriel García Márquez publicaba en un diario colombiano “Relatos de un Naufrago”. Lo hizo por partes, posteriormente las convirtió en libro. Ambos casos están unidos, y el pegamento que los une se llama narrativa. Por desgracia, estos atisbos novelísticos desaparecieron para dar lugar a la inmediatez y el sensacionalismo imperante en nuestros días en la gran mayoría de los mass media. Es lo que vende, lo que da el pedazo y medio de pan. Y en este contexto, el de llegar lo más rápido posible a “ninguna parte”, es lo único que importa. Afortunadamente, todo (o casi) tiene su excepción y ésta es la revista “Rolling Stone” el único medio (impreso por supuesto) que nació en el *New Journalism* y mantiene su vigencia hasta estos días; la “pionera del Nuevo Periodismo, que ofrecía un modelo que a partir de hechos ciertos y comprobados estuviera escrito como los relatos cortos y las novelas, una manera que

⁸ CANTAVELLA, Juan, Op. Cit. pag.56.

⁹ SCANLON, Paul, *El Nuevo Periodismo en “Rolling Stones”* en CANTAVELLA, Juan, *La Novela sin Ficción: Cuando el periodismo y la narrativa se dan la mano*, 1ra Edición, Septem Ediciones S.L. Oviedo-España, p.62.

utilizara los recursos técnicos de la narrativa de ficción”¹⁰. En esta revista, los periodistas tienen el tiempo adecuado que les permite investigar y ahondar en los hechos, además de la libertad de escribir de un modo atractivo, entendiéndose como atractivo a escribirlo bien, sin premura y con una baja carga de subjetividad, sin alcanzar picos altos que devengan en estereotipos.

En el mercado actual existen revistas como: Soho, Gatopardo, entre otras, con tintes literarios y respetados en el medio. De las pocas que subsisten, de las pocas que se niegan a morir ante la vorágine presentista, donde los periodistas son también literatos, y lo son al tener un conflicto interno con la sociedad. “Este problema de la incomprensión y del conflicto entre escritor y sociedad se agravó singularmente a partir del pre-romanticismo, a causa de las doctrinas de Rosseau sobre la corrupción impuesta al hombre por la sociedad”¹¹.

1.2. Literatura y Periodismo: dos complementos, un ser

Un solo ser, dos complementos, tres enormes visto buenos (Goytisolo, García Márquez, Vargas Llosa). Periodismo y Literatura. Crónica y relato. Los mellizos. Por su gran acercamiento con la Literatura, en ocasiones incluso dentro de ella, la crónica “probablemente se trata del género más difícil de dominar. De hecho, en un periódico de prestigio una crónica no la hace cualquiera”¹². Se necesita dominar el tema tratado para escribir de ello. Cuando más se conoce sobre determinado tema, el nivel de subjetividad baja y el de visceralidad prácticamente desaparece, dado que tenemos los argumentos suficientes que explican lo que inferimos del exiguo conocimiento que hemos aprehendido, y no necesitamos reemplazarlo con los deseos y sentimientos que nos abordan en el transcurso del tecleo. Otra forma de evitar ser demasiado subjetivo es la

¹⁰ CANTAVELLA, Juan, Op. Cit. p.57.

¹¹ DE AGUIAR E SILVA, Vitor Manuel, *Teoría de la Literatura: versión Española de Valentín García Yebra*, Segunda Edición, Editorial Gredos, Madrid-España 1972, p.61.

¹² GRIJELMO, Alex, *El Estilo del Periodista*, Décima Edición, Taurus Pensamientos Editoriales, Madrid-España 2003, p.88.

duda. No afirmar enfáticamente sobre cualquier tema dando lugar a la argumentación, la solución.

La relación “a priori” inexistente entre el pathos literato y el ethos periodístico tiene una contradicción histórica y lo inexistente cae en desuso.

Cuando todavía la industria de la información no había alcanzado el vigor que lograría luego de mediados del siglo pasado, los periodistas mismo daban a las noticias la denominación de crónicas, influidos probablemente por el género literario histórico del mismo nombre. Porque fueron realmente los historiadores quienes “inventaron” la crónica. Y fueron también llamados “cronistas”, tal como se llaman en muchas oportunidades, hoy, a los periodistas. [...] La historia abandonó en una época determinada la narración sencilla, para forjar criterios de mayor fidedignidad y el periodismo la asume por un buen tiempo, para luego evolucionar hasta nuevas formas de expresión. Pero en esta búsqueda de posibilidades, destinó un lugar especial para un tipo de relato de construcción literaria especial, de modo cronológico, con un tipo característico de “entrada”, un final de desenlace y escrito en secuencia: es la crónica periodística.¹³

Como muchas otras, al ser la crónica una palabra polisémica, está sujeta a ser definida de varias maneras y desde dos contextos diferentes no completamente fusionados: el contexto periodístico y el literario. De los que piensan que es informativo, otros tantos dicen que es ésta, de opinión. Que es eminentemente periodístico, o tiene bastante tinte de literatura. Un tinte que transmite. “Las noticias, en los primeros balbuceos periodísticos, eran muy breves y además se acompañaban de relatos – más o menos cortos-, artículos, etc. Es decir, en su nacimiento, el periodismo fue el mundo de la literatura, se mire donde se mire”¹⁴.

Martín Vivaldi propone a la crónica periodística como una información interpretativa y valorativa de hechos noticiosos, actuales o actualizados [que no sean necesariamente actuales, pero que tengan vigencia periodística como imperativo], donde se narra algo al propio tiempo que se juzga lo narrado. María Julia Sierra coloca a la crónica como un género informativo, donde ésta es un género de la literatura periodística, pero es informativa y por ello está dentro del periodismo. Lo que se puede inferir de este último

¹³ GARGUREVICH, Juan, *Géneros Periodísticos*, Primera Edición, Editorial Belén, Quito-Ecuador 1982, p.109.

¹⁴ REBOLLO SÁNCHEZ, Félix, *Literatura y Periodismo Hoy*, Primera Edición, Editorial Fragua, Madrid-España, p.11.

axioma es el abarcamiento de la literatura por parte del periodismo, cumpliendo la premisa de “ser informativo” Por otra parte, Beltrao coloca a la crónica en los géneros de opinión; él conceptualiza a la crónica como la forma de expresión del periodista para transmitir al lector su juicio sobre hechos, ideas y estados psicológicos personales o colectivos. Cuando Beltrao enuncia a la etopeya, se refiere a la figura de pensamiento descriptiva por excelencia de la literatura, el RETRATO PSICOLÓGICO, eje fundamental de la tesis en proceso.

Por otro lado, Siegfried Mandel considera: “la redacción de suplemento [refiriéndose a la crónica] es la más literaria de todas las formas periodísticas, debido a que se requiere las aptitudes que caracterizan a la novela [...]”¹⁵. El anglosajón se refiere a la crónica como redacción de suplemento debido a la publicación de esta última en los fines de semana en los Estados Unidos de la época de los setenta y ochenta, donde consideraban a la noticia “objetiva” como prioritaria. Harrington escribía allá por 1915 que la nota informativa es un cuadro dibujado con carboncillo y la crónica es el mismo cuadro, terminado con sombra y color. El concepto de crónica que se infiere es: Todo relato que se fundamenta en la narrativa y tiene como objetivo el de informar bien, considerando a la primicia como el enemigo número uno de informar bien. Este relato debe tener vigencia periodística por sobre la actualidad de la misma. Debe informar de la ficción (la realidad de las otras personas) y ser eficaz y concisa, entendiéndose a esta última como ninguna palabra demás (verborrea) dentro del texto.

La crónica es personal y no necesariamente temporal, a diferencia de la noticia que es impersonal, no va firmada y es temporal. Los lectores conocen o al menos saben el nombre de quién escribe el texto que leen. No se debe confundir a crónica con cronología (cronos, tiempo) “No se trata de una sujeción rígida, cronométrica en el curso de los acontecimientos, sino de la relación de incidentes relevantes del mismo”¹⁶. La crónica puede ser atemporal, es decir jugar con el tiempo sin citar fecha alguna, no debe necesariamente ser extraída de una noticia de última hora pero debe tener imperativamente vigencia periodística para que sea atractiva a los ojos del usuario de un

¹⁵ GARGUREVICH, Juan, Op. Cit. p.114.

¹⁶ Ídem., p.113.

periódico. Un texto bien escrito necesita tiempo y como tal, la crónica con tintes literarios se toma un lapso moderado del “reloj de arena” para que pueda estar bien construida, constituida y con todos los detalles que escapan a la inmediatez de la información. “La técnica literaria debe formar parte del ropero intelectual de un periodista”¹⁷. Un texto también necesita la ironía, gran herramienta de los literatos que evitan caer en la vulgaridad del insulto pero que tiene las mismas ondas expansivas sobre lo criticado. “La ironía sirve de cauce para evitar el insulto y al propio tiempo conseguir alguno de sus efectos”¹⁸.

La crónica no es un artículo de opinión ni editorial. Se diferencia de ellas porque en el relato periodístico deben prevalecer los juicios de hecho en detrimento de los de valor. “Los juicios de hecho pueden ser demostrados, o al menos admitir una fundamentación científica”¹⁹. Por otro lado, los juicios de valor no dan la oportunidad al lector de conformar su propio juicio, a partir de una buena narración y lo homogenizan convirtiéndolo en un robot que va a creer y asumirlo cual dogma todo lo que le dicen los mass-media y en un pathos que no tenga su propia capacidad de reflexión. No debemos sentenciar lo bueno y lo malo porque la crónica, que ha borrado los límites con la literatura, “que fuese concebida como dominio autónomo, cuya existencia no necesita ser justificada por su vinculación a un ideal moral, religioso, político [...]”²⁰, justifica de sobremanera el bajo o nulo prejuicio que debe estar presente en un relato periodístico bien redactado. Es por ello que los conectores juegan un papel preponderante en la crónica y lo que se pueda extraer de ella. Entendiéndose a los conectores como preposiciones (sin embargo, por otro lado, aunque, pero) que ayudan a la confrontación de ideas, amplían el espectro del texto y ayudan en la construcción de un criterio en el lector, evitando así la homogenización de ideas.

En un relato o crónica, los adjetivos veraz y conciso deben ser imperativos. No se debe confundir a conciso como sinónimo de brevedad, error en lo que caen la mayoría de

¹⁷ GRIJELMO, Alex, Op. Cit. p.329.

¹⁸ CAZORLA, Luis María, *La Oratoria Parlamentaria* en GRIJELMO, Alex, *El Estilo del Periodista*, Décima Edición, Taurus Pensamientos Editoriales, Madrid-España 2003, p.311.

¹⁹ GRIJELMO, Alex. Op. Cit. p.94.

²⁰ DE AGUIAR E SILVA, Vítor Manuel, *Teoría de la Literatura: versión Española de Valentín García Yebra*, Segunda Edición, Editorial Gredos, Madrid-España 1972, p.46.

personas y que se ha convertido prácticamente en un sofisma que diferencia “aparentemente” el periodismo de la literatura. Conciso implica no divagar con verbos que nos transmitan significados vagos, se debe precisar para obtener mayor riqueza y evitar redundancias innecesarias. “Tanto el verbo hacer, como los verbos ser y estar aparecen con mucha frecuencia en cualquier texto donde se use el español. Ya surgen inevitables como verbos auxiliares (“había ido”, “hubo terminado”), y por eso precisamente no debemos espolvorearlos más por nuestros artículos”²¹. Conciso implica ser descriptivo y dentro de la misma aplicar el pleonismo, que es la buena redundancia en detrimento de la mala redundancia que tiene muchas palabras que expresan nada. (No expresan nada es una aporía del lenguaje) Mala redundancia también es entendida como la frase hecha que abunda en los textos (*se gana el dinero con el sudor de su frente*), es la idea repetida hasta el hartazgo que no transmite ideas nuevas y destroza el estilo periodístico-literario.

La concisión es la cualidad en virtud de la cual sólo emplearemos aquellas palabras que sean absolutamente precisas para expresar lo que queremos. Conciso no quiere decir lacónico, sino denso. Estilo denso es aquel en que cada línea, cada palabra o cada frase están preñadas de sentido. Lo contrario es la vaguedad, la imprecisión, el exceso de palabras; lo que vulgarmente se dice retórica. La pesadez, la morosidad, el tempo lento –ha dicho Baroja– no puede ser una virtud. La morosidad es anti-biológica y anti-vital. [...] Con el tiempo, cuando los escritores tengan una idea psicológica del estilo y no un concepto burdo y gramatical, comprenderán que el escritor, que con menos palabras pueda dar una sensación más exacta, es el mejor (Pío Baroja, *La intuición y el estilo. Memorias*) [...] Lo que es preciso evitar [dice Albalat] es lo superfluo, la verborrea, el añadido de ideas secundarias que no añaden nada a la idea matriz, sino que más bien la debilitan. No se crea, por lo dicho hasta aquí, que escribir conciso equivale a “escribir corto” –según expresión tópica del periodismo.²²

Lo conciso implica lo eficaz, y lo eficaz puede ser amplio, pero de ninguna manera ampuloso. Lo ampuloso está lleno de palabras que llenan el espacio del texto con malas redundancias pero no llenan la imaginación de los lectores con pleonismos. En literatura, no hay trabajos largos ni cortos, hay textos de calidad y otros de dudosa calificación final, porque “Escribir es componer porque escribir bien consiste, entre

²¹ GRIJELMO, Alex. Op. Cit. p.339.

²² VIVALDI, Gonzalo Martín, *Curso de Redacción: Teoría y Práctica de la Composición y del Estilo*, XXXIII Edición actualizada por: Arsenio Sánchez Pérez, Paraninfo Thomson Learning Editoriales, Madrid-España 2000, p.297-298.

otras cosas, en colocar la palabra exacta en el sitio preciso”²³. Escribir bien, escribir amplio, con una composición literaria intrínseca en el texto periodístico, un relato que tome la forma de una crónica y no tenga que disimular que es tal porque sencillamente es tal. “Quien aspire a la belleza literaria (e incluso periodística) no puede conformarse con este estilo entrecortado: debe procurar- cuando el asunto o el tema lo requiera- el período amplio o cervantino”²⁴.

El período amplio, en el relato o su equivalente la crónica, es la narrativa, entendida a esta última como “la representación en el discurso de las acciones que se suceden en el tiempo y en el espacio, y que son llevadas a cabo por, al menos, un agente”²⁵. Debe entenderse a ese agente como la persona que redacta, el periodista, el escritor, el literato sin más etcéteras. En la crónica, está intrínseca la narración, el texto que comprende la descripción física, la psiquis de la persona y los sentimientos de la misma o el entorno que la rodea; y hay que jugar con ellas, en forma literaria. Alternarlas, cambiarlas, del texto largo al texto corto y viceversa, del pleonismo a la eficacia, de la concisión a la brevedad, de lo amplio a lo pequeño, sin empaparse del agua turbia de lo ampuloso o conocido en algunos contextos (no en éste precisamente) como retórico. De acuerdo a la clasificación según el tipo de estructura textual de Peralta y Urtasun, la crónica y el relato (llamado cuento por los autores citados) están unidos por la narrativa, dentro de los géneros del mismo nombre.

Periodismo y Literatura o Literatura y Periodismo igual la vida misma. “Todo periodismo es literatura, escritura, relato, crónica, narración de una noticia. Será buena o mala, mejor o peor escrita, deleznable o admirable: pero es literatura”²⁶. La matemática razona: el orden de los factores no altera el producto final. La matemática es técnica, las ciencias sociales no lo son; toda regla tiene su excepción, crónica y relato o relato y crónica. “El periodista debe ser literato, un literato de cierta y determinada clase, aunque

²³ VIVALDI, Gonzalo Martín. Op. Cit, p.246.

²⁴ Ídem., p.180.

²⁵ PERALTA, Dante y URTASUN, Marta, *La Crónica Periodística: Lectura Crítica y Redacción*, Primera Edición, La Crujía Ediciones, Buenos Aires-Argentina 2003, p.65.

²⁶ REBOLLO SÁNCHEZ, Félix, *Literatura y Periodismo Hoy*, Primera Edición, Editorial Fragua, Madrid-España, p.31.

para ello tenga que recurrir a determinadas formas del campo periodístico. [...] El Periodismo es un género de la literatura, sin duda alguna”²⁷.

Comparten el ADN, se dan de la mano y convergen en un abrazo eterno, como eterna es su ayuda mutua, el Nobel y el Pulitzer, dos apellidos, dos premios, un solo ser. “La literatura ha servido para dignificar al periodismo, pero éste ha ofrecido una visión más próxima a la vida para que la literatura no viviera entre algodones que se bambolean sin arraigo”²⁸.

1.3. “Ficción” y “Verdad”, una sola realidad

Lo objetivo y lo subjetivo, lo periodístico y lo literario, lo verdadero y lo ficcional. Grandes dicotomías que se procuran en la imagen mental de las personas como antónimos, como opuestos, como blanco y negro, lo sepulcral y lo estridente. Todo en la primera línea se complementa, al punto de ser sinónimos, o en su defecto, iguales. Una sola realidad, unión de realidades. Ficción, fusión de realidades. Verdad, unión de realidades. Literatura y lector, fusión de realidades contenidas en la ficción, encargada de plasmar lo real mediante lo subjetivo, lo que no se conoce, lo heterogéneo, mediante lo literario con alcance periodístico que se enmascara en lo objetivo con esencia de subjetivo y al quedar al descubierto se encuentra desnudo y afásico, escuchando el estridente murmullo de su hermano gemelo: la literatura como objeto, lo literario como sujeto, como pathos, buscando ser ethos, buscando al lector. “La literatura se afirma como medio privilegiado de exploración y conocimiento de la realidad interior, del profundo yo que las convenciones sociales, los hábitos y las exigencias pragmáticas enmascaran continuamente”²⁹. La realidad interior es la ficción, solo cuando el lector la lee y la asimila. Cuando la practica, la realidad del propio lector ese convierte automáticamente en menos limitada.

²⁷ REBOLLO SÁNCHEZ, Félix, Op. Cit. p.18-19.

²⁸ CANTAVELLA, Juan, *La Novela sin Ficción: Cuando el periodismo y la narrativa se dan la mano*, 1ra Edición, Septem Ediciones S.L. Oviedo-España, p.102.

²⁹ DE AGUIAR E SILVA, Vitor Manuel, *Teoría de la Literatura: versión Española de Valentín García Yebra*, Segunda Edición, Editorial Gredos, Madrid-España 1972, p.71.

La Real Academia de la Lengua Española no ha definido correctamente el término ficción. Lo conceptualiza como la acción de fingir, de simular, de inventar, como una fantasía o un hecho que nunca podría ocurrir. Nada más alejado de la realidad, de ese ser real de la que tanto habla y pretende acercarse, pero se aleja por su errónea conceptualización. La ficción es más real que la misma realidad. “La ficción no tiene que ser concebida como lo no-real, sino como uno de los medios más valiosos (quizá el único) de poder conocer la realidad”³⁰. Para el periodista Jean Rosenthal, la historia no es más que una forma más concentrada, más domesticada de la ficción, o lo que es lo mismo la ficción es una forma más salvaje (entendiéndose como salvaje a abierta, densa, completa) de la historia. Ficción es el equivalente de realidad. “La creación literaria es resultado de la ficción, que se alimenta de hechos reales”³¹. El catedrático Jorge Urrutia añade: toda realidad no puede convertirse más que en una ficción porque la realidad ya es de por sí una ficción, una selección y ordenación de elementos, que ha abandonado necesariamente una posible ordenación primera que sólo se apreció como caótica. Realidad es sinónimo de ficción.

Lo que llamamos la realidad es cierta relación entre esas sensaciones y esos recuerdos que nos circundan simultáneamente –relación que suprime una simple visión cinematográfica, la cual se aleja así de lo verdadero cuando más pretende aferrarse a ello-, relación única que el escritor debe encontrar para encadenar para siempre en su fase los dos términos diferentes. Todo tiene importancia aquí: “relación única”, como en los momentos dichosos y en todas las experiencias análogas de reminiscencia, una vez esclarecidos éstos, relación para “encontrar”, relación en la que dos términos diferentes son “encadenados para siempre en una frase.”³²

Ricoeur suprime “una simple” visión cinematográfica (donde las sensaciones malas tergiversan a los recuerdos y mutan en olvidos de la persona), pero de ninguna manera borra “la” visión cinematográfica. La “relación única” de la que se cuestiona es conformada por dos puntos: los momentos dichosos y las experiencias análogas de

³⁰ GÓMEZ REDONDO, Fernando, *El Lenguaje Literario: Teoría y Práctica*, Segunda Edición, Edaf Editoriales, Madrid-España 1996, p.127.

³¹ RODRÍGUEZ, Dennis, “Mis libros son un reflejo de una sociedad moderna, decadente” en entrevista a Janne Teller, en EL COMERCIO DE ECUADOR, Sección 2, Quito, viernes 17 de Febrero del 2012, p.20.

³² RICOEUR, Paul, *Tiempo y Narración Tomo II: Configuración del Tiempo en el Relato de Ficción*, Cuarta Edición en español traducido por Agustín Neira, Siglo Veintiuno Editores, México D.F, México 2004, p.610.

reminiscencia. En la primera de éstas se refiere a las sensaciones que experimentamos en el pasado y las transformamos en a-temporales porque las asimilamos de cierta manera que influyen a futuro. En la segunda de las anotadas, Ricoeur se refiere a todas aquellas experiencias que no permitimos se empalaguen o peor aún, se enturbien de sensaciones; análogas de reminiscencia, ni siquiera con atisbos de emociones que descompongan la experiencia, transformándola en algo que creemos pasó, pero en realidad nunca sucedió. Una vez encontrado el término medio, sin premeditación de carga emocional en la experiencia como tal, sino juntándolas luego que la experiencia no se descomponga en ninguna otra, llegaremos recién, a lo que llamamos “realidad”. La ficción es el mundo que no podemos percibir, pero que sin embargo, existe. Lo real es lo que asumimos como realidad, y tan solo es una minúscula parte de ésta última. Lo minúsculo es proporcional al aumento de seguridad de una sola realidad, apenas aderezada con contextos diferentes. La ficción es la totalidad de la realidad. Es el ethos que no sentimos, percibimos, peor aún vivimos, por lo que no alcanzamos a entenderlo, y la Literatura nos ayuda en ello.

El mundo es el conjunto de las referencias abiertas por todo tipo de textos descriptivos o poéticos que he leído, interpretado y que me han gustado. Comprender estos textos es interpolar entre los predicados de nuestra situación todas las significaciones que, de un simple entorno (*Umwelt*), hacen un mundo (*Welt*). En efecto, a las obras de ficción debemos en gran parte la ampliación de nuestro horizonte de existencia. Lejos de producir sólo imágenes debilitadas de la realidad; “sombras”, como se quiere el tratamiento platónico del *eikonen* el orden de la pintura o de la escritura, las obras literarias sólo pintan la realidad agrandándola con todas las significaciones que ellas mismas deben a sus virtudes de abreviación, de saturación y de culminación, asombrosamente ilustradas por la construcción de la trama.³³

Cabe resaltar la diferenciación entre ficción e irreal. Lo irreal es lo ficcional visto desde otra realidad y juzgada por esa realidad (un lector lleno de dogmas, estereotipos y

³³ RICOEUR, Paul, *Tiempo y Narración Tomo I: Configuración del Tiempo en el Relato Histórico*, Cuarta Edición en español traducido por Agustín Neira, Siglo Veintiuno Editores, México D.F, México 2004, p.152.

clichés) y no desde la ficción. Aquí surge una palabra: la ficcionalidad que tiene relación con ficción pero no son lo mismo. Según Gómez Redondo la ficcionalidad permite describir el modo en que el autor transforma todos los conocimientos que posee en planos constituyentes de la materia textual, es decir, cómo es capaz de crear una nueva realidad, fundamentada en una nueva estructura de pensamiento. “El autor puede verse arrastrado al interior de la ficción, absorbido por las imágenes de la realidad creadas”³⁴. El escritor en este caso traslada sus saberes al narrador, para que él escriba pero basado en su creador. En un libro, autor y narrador no son lo mismo. “La narración y la ficcionalidad son equivalentes, en cuanto que explican el proceso por el que el autor se convierte en narrador, disolviendo la visión de su realidad”³⁵. El autor se convierte en narrador (imperativo para el relato o libro) pero de ninguna manera el autor es el narrador. El autor es la persona que narra y sabe y por ello escribe, mientras que el narrador es el alter-ego freudiano del escritor (nuestro mundo interior, nuestros conflictos intra-personales, el ello o superyó) que tiene algo que decir y mucho que contar de los conflictos con la sociedad y como se podría salir de ellos, o hundirse más. “La distancia entre autor y narrador permite comprender la génesis del fenómeno literario; es ahora cuando el concepto de ficcionalidad resulta pertinente, porque permite explicar el modo en que el autor se disuelve en narrador, en esa figura que emerge de su conciencia, aunque no tenga nada que ver con el ser que es él mismo”³⁶. Parafraseando a Roland Barthes, quien habla en el relato (o retrato, novela; entiéndase género literario) no es quien escribe en la vida y quien escribe no es quien existe. El autor, para llegar al narrador pasa por la ficción, que es “la realidad”, pero si el autor muta en sí mismo como autor, llegará a un mundo de lo real, que es la realidad limitada, lo real particular. El escritor, ese ser “aparentemente” humano, no escribe necesariamente lo que vive, escribe lo que siente, aunado en las penurias de la basura que percibe a su alrededor. “En conflicto con la sociedad, el escritor siente la mediocridad, la vileza y la injusticia de la sociedad que le rodea, y, en actitud de amargura y desprecio, huye de esa sociedad y se

³⁴ GÓMEZ REDONDO, Fernando, Op. Cit., p.167.

³⁵ Ídem., p.142.

³⁶ Ídem., p.135.

refugia en la literatura”³⁷. El novelista crea sus textos a partir de su mundo particular (el vivido, el percibido, el sentido) lo que para otros es ficción.

La ficción (realidad) son las otras realidades (ficciones) de las personas que muchas veces no las llegamos a entender porque simplemente no nos pertenecen, y peor aún, no las hemos asimilado. La realidad es demasiado amplia para pretender vivirla empíricamente, y por ello la literatura cobra una importancia suprema. “Si la literatura no es capaz de producir en nosotros una subversión, si no hace tambalear nuestras convicciones, obligándolos a revisarlas y a adaptarlas a las nuevas sugerencias que nos envía, la literatura no será nada”³⁸. Las creaciones literarias [al igual que el periodismo] cumplen un rol formativo de la realidad, de la cotidianidad humana. Por distintos caminos, como la poesía, el cuento, el relato o la novela indagan en la intimidad humana, en nuestra intimidad; buscando de esta manera respuestas que nos permitan acercarnos un poco más al por qué de la existencia del humano, demasiado humano, parafraseando a Nietzsche. “La escritura confiere significado a lo real, problematizándolo y revelándolo”³⁹. Esta escritura es la literatura, el texto, la ficción, lo que expande la realidad limitada y abre los ojos de par en par. Confiere significado a lo real, evitando que manipule con pre-concepciones al ethos, al ser humano, a ese ente que por momentos se vuelve un pathos ante la perversa maniobra de lo real. La ficción le da significado y le vuelve realidad porque problematiza al entorno y lo llena de dudas e inquietudes que sin libro alguno, nunca sobrevolasen y picoteen como cuervos la disonancia cognitiva de esa persona. Al preguntarse sobre la podredumbre de la sociedad, la cárcel de hierro en la cual vivía empieza a derrumbarse y se revela ante sí, un mundo complejo y absurdo listo para ser abordado y tomado.

La literatura o es vida y sirve para la vida o no es nada sollozaba Antonio Gala ante aquellos que pensaban que los libros eran meras figuras de ficciones lejanas y alejadas de la realidad. “La ficción nos hace desear una vida más rica y más intensa de la que

³⁷ DE AGUIAR E SILVA, Vitor Manuel, *Teoría de la Literatura: versión Española de Valentín García Yebra*, Segunda Edición, Editorial Gredos, Madrid-España 1972, p.61.

³⁸ BATLLÓ, José, *Lo demás es Silencio, Camp de l'arpa*, núm.51, Barcelona, Mayo 1978, p.5. Tomado de REBOLLO SÁNCHEZ, Félix, *Literatura y Periodismo Hoy*, p.24.

³⁹ DE AGUIAR E SILVA, Vitor Manuel, Op. Cit., p.102.

tenemos. La literatura nos hace más críticos con lo que nos rodea, más inconformistas. En ese sentido la literatura es peligrosa, o así lo consideran quienes quieren una sociedad mansa y manipulable”⁴⁰.

Lo ficcional se opone a cualquier ideología, sea ésta política, religiosa, ética o de vida donde necesariamente se impone una elección, obligación, un pensamiento irrefutable, lo que se involuciona en dogma porque es una cárcel a la que no se le puede cuestionar, simplemente creer ciegamente. “La ficción es el laboratorio para experiencias de pensamiento, en número ilimitado”⁴¹. Lo imaginario no admite censura alguna, peor aún una imposición. Lo ficcional es lo real y también es lo imaginario. De acuerdo a la concepción nietzscheana, al hablar, al decir, los sujetos inevitablemente ideamos a saber, imaginamos la “realidad” que vivimos, observamos, evocamos o anticipamos porque “al empalabrar la realidad, los sujetos no hacen sino imaginarla”⁴². Imaginarla, porque se basan en preconcepciones (acentuadas o atisbadas), que a su vez se fundamentan en símbolos y signos. Imaginamos la realidad porque somos seres humanos, y al serlo somos entes limitados que en la mayoría de los casos creemos fehacientemente a nuestros órganos de los sentidos (lo que vemos, olfateamos, gustamos, palpamos, escuchamos) y asumimos a la realidad como lo real, cuando a lo real debemos emparentarlo con la realidad. Y lo logramos leyendo, que al combinarlo con el “viviendo” nos encontraremos más cerca de esa realidad de la que tanto creemos saber, pero tan lejanos de ella nos encontramos. Si leemos filosofía o literatura, la cual nos enseña a mirar dentro de nosotros y disminuir en carga de pathos, aumentaremos en nivel para ethos. La narrativa no es la verdad que esperamos, porque llega a lo desconocido. Lo que nuestra limitada “realidad”, que no es más que “lo real”, no alcanza a entender.

La narrativa es una mimesis de la realidad, es decir, una imitación de la misma. El periodista hace una mimesis de los hechos, algo que cree sucedió, pero en realidad no lo

⁴⁰ REBOLLO SÁNCHEX. Félix, Op. Cit. p.24.

⁴¹ RICOEUR, Paul, *Tiempo y Narración Tomo III: El Tiempo Narrado*, Cuarta Edición en español traducido por Agustín Neira, Siglo Veintiuno Editores, México D.F, México 2004, p. 1033.

⁴² CHILLÓN, Lluís Albert, *Literatura y Periodismo, Una tradición de Relaciones Promiscuas*. 1ra Edición, Servei Editoriales, Barcelona-España 1999, pag.67.

fue. A la falta de recolección de datos y no deducir (completamente) el contexto al que pertenece, él está de cierta manera cambiando la realidad, aunque no sea esa la intención como fin, tan solo los medios con los que pretende llegar a “ese” fin carecen de compleja precisión. “No fabula el narrador de no ficción [el periodista], es cierto. Se limita a describir la realidad [o lo que él cree que lo es] de la forma más objetiva posible, pero no por ello deja de transformarla”⁴³. La trama es una imitación de la acción, entendiéndose a la primera de ellas como la elaboración de la significación articulada, y al elaborar ya estamos creando, construyendo con los signos; y la segunda acotada (la acción) es la historia. Por ende la trama (narrativa por antonomasia) es la mimesis de la historia. Esa historia, el pasado, el haber sido y que no es observable porque no nos encontramos en el lugar de los hechos, en detrimento de la ficción (realidad) el pasado y presente (y futuro si la alianza autor-lector no se rompe porque la literatura es transformadora al entenderse como vida examinada, vida cambiada con el libro como medio), el fue y es, que es observable porque estuvimos y estamos en el lugar de los hechos, en el contexto “x”, la sociedad “y” y las penurias agobiantes de “z” número de realidades (ficciones) es el relato, “la trama narrativa, el medio privilegiado para esclarecer la experiencia temporal inherente a la ontología [mundo de las ideas] del ser-en-el-mundo”⁴⁴.

El arte no es un espejo de la naturaleza. El arte es la ficción; y la naturaleza, el mundo de lo real. La ficción no es un mundo de lo real. La ficción es estética. Lo relativo tiene que imitar a lo absoluto; lo relativo es la naturaleza y lo absoluto es el arte. Lo imperfecto debe aspirar a llegar a lo perfecto. Lo real debe mimetizar a lo ficcional. Según la estética hegeliana “la belleza artística, momento del absoluto, no existe en la naturaleza, reino de lo mutilado y de lo imperfecto. La belleza no procede del mundo natural, no es fruto de una imitación de la naturaleza; al contrario, la naturaleza tiene que imitar al arte para ascender a la belleza”⁴⁵. Por ende, la realidad debe aspirar imitar a la ficción para

⁴³ CANTAVELLA, Juan, *La Novela sin Ficción: Cuando el periodismo y la narrativa se dan la mano*, 1ra Edición, Septem Ediciones S.L. Oviedo-España, p.99.

⁴⁴ RICOEUR, Paul, *Tiempo y Narración Tomo I: Configuración del Tiempo en el Relato Histórico*, Cuarta Edición en español traducido por Agustín Neira, Siglo Veintiuno Editores, México D.F, México 2004, p.26.

⁴⁵ DE AGUIAR E SILVA, Vítor Manuel, *Teoría de la Literatura: versión Española de Valentín García Yebra*, Segunda Edición, Editorial Gredos, Madrid-España 1972, p.59.

convertirse en menos impura, entendiéndose a la impureza como pre-concepciones, porque la ficción es la suma de realidades, porque la ficción está despojada de ese ¿ser? heteróclito y fútil, el dogma, que muchas veces está escondido bajo el velo de la objetividad, pero no es más que una falacia.

“La línea entre lo real y lo imaginario ha sido borrada. El primero emerge como una nueva forma de escribir y es el resultado de la difuminación entre el hecho y ficción; en cuanto a la segunda, establece una nueva relación con la realidad y con la historia, una relación basada en la duda”⁴⁶. El pasado no es una construcción, sino una reconstrucción de los hechos por el mero hecho de que los historiadores no presenciaron lo que sucedió. La ficción permite que la historia quede plasmada en la memoria mediante metáforas, símiles y demás recursos literarios, todos ellos imperativos para la asimilación y aprehensión de la historia. Es aquí donde historia y ficción se entrelazan mediante la narrativa. “El tiempo se hace tiempo humano en la medida en que se articula en un modo narrativo, y la narración alcanza su plena significación cuando se convierte en una condición de la existencia temporal”⁴⁷.

El tiempo del mundo más el tiempo vivido nos da como resultado el tiempo histórico, donde la novela, cuento, retrato, etopeya, etcétera., obliga a asimilar una visión del mundo (en este caso el tiempo vivido) que en esencia supone una nueva forma de descubrir la realidad, la ficción (el tiempo del mundo) con un lenguaje distinto (la narración) y nos da como resultado unos argumentos (la historia) que son soporte para esas ideas de lo vivido y lo “a priori” desconocido. El relato histórico y el relato de ficción están unidos mediante la narrativa, el lenguaje verbal como conclusión de un vasto mundo de las ideas. “Se considera a la narración como el guardián del tiempo en la medida en que no existiría tiempo pensado si no fuera narrado”⁴⁸. De todo esto inferimos que la ficción es cuasi histórica y la historia es una cuasi ficción, lo que da más cabida aún que la literatura es como la vida misma, el periodismo plasma el accionar de las

⁴⁶ CANTAVELLA, Juan, Op. Cit., p.10.

⁴⁷ RICOEUR, Paul, Op. Cit., p.113.

⁴⁸ RICOEUR, Paul, *Tiempo y Narración Tomo III: El Tiempo Narrado*, Cuarta Edición en español traducido por Agustín Neira, Siglo Veintiuno Editores, México D.F, México 2004, p.991.

personas y su contexto y por simple deducción también es la vida misma. Todo está intrínsecamente relacionado.

La historia es cuasi ficción porque la cuasi presencia de los acontecimientos colocados “ante los ojos” del lector por un relato animado suple, gracias a su intuitividad y a su viveza, el carácter evasivo de la dimensión pasada del pasado, que las paradojas de la representancia ilustran. El relato de ficción es cuasi histórico en la medida en que los acontecimiento irreales que relata son hechos pasados para la voz narrativa que se dirige al lector; por eso, se asemejan a acontecimientos pasados, y por eso, la ficción se asemeja a la historia.⁴⁹

⁴⁹ RICOEUR, Paul, Op. Cit., p.914.

Capítulo II

Ricoeur: Literatura y Periodismo absorbidos en la Historia

Tiempo y Narración, dos palabras que seducen y golpean la puerta de la curiosidad como huéspedes de corta visita, pero que terminan viviendo eternamente, en forma atemporal en la psiquis y praxis de quien alguna vez se interesó en estos dos seres de carácter indomable y difícil de entender. Imposible no enamorarse de ellas y tratar de seducirlas para conocer todos sus secretos, su belleza y sabiduría. Aunque para ello, se necesite toda una vida, demasiado para muchos, escaso para unos pocos, intrascendente para la mayoría. Cabe recalcar que “Tiempo y Narración” (entre comillas) es ¿un? libro escrito por el francés Paul Ricoeur, de cuyo texto se realizará un análisis general (un estudio exhaustivo del mismo haría honor a una tesis de pos-grado) de las relaciones intrínsecas entre Periodismo y Literatura con la Historia, ejes fundamentales de la tesis presente.

El libro, traducido al español, consta de tres tomos: Configuración del Tiempo en el Relato Histórico (Tomo I), Configuración del Tiempo en el Relato de Ficción (Tomo II) y El Tiempo Narrado (Tomo III). De cada uno de estos se analizará en este capítulo II. Se escogió a Paul Ricoeur y a una de sus obras maestras (El Tomo III de “Tiempo y Narración” fue galardonado con el Premio Hegel en 1987) por la gran influencia intelectual del francés en el mundo estudiantil europeo y americano de los últimos cincuenta años. Este análisis gira en torno a la hermenéutica, la interpretación de la historia como una de las teorías del filósofo-literato francés. No se pretende, de ninguna manera, establecer este capítulo como una “gran verdad”, empresa de por sí difícil para una tesis de pregrado. Con esta teoría se pretende estar más cerca de la verdad, utópica de alcanzar pero que podemos estar cada vez más cerca a ella, convertirla en menos imperfecta y que ésta no mute en la divagación basada en el sofisma disfrazado de premisa donde existen verdades relativas y punto final. Perspectivismo de Ortega y Gasset, o algo parecido se busca en este capítulo, donde la falacia sea reducida a cenizas.

2.1 De lo nomológico a lo teleológico

En filosofía, como en la vida, existen muchas tendencias, teorías, hipótesis, falacias, cuasi-premisas, premisas y una de ellas es el modelo nomológico, otrora aceptado y actualmente involucionado en cuanto a aceptación se refiere. Para analizar una palabra, primero se necesita saber de la etimología de la misma y nada mejor que los prefijos y sufijos para cumplir la misma. Nomo significa ley y lógico se refiere al estudio de x objeto, sujeto o concepto. Lo escrito anteriormente sirve para citar un preámbulo, pero de ninguna manera es la explicación como tal. Lo nomológico es una ley sin excepciones, es decir, se generaliza todo en conjunto sin analizar el contexto, que muchas veces es un micro mundo particular. Cabe recalcar que a la ley en esta palabra, en este contexto, se la debe significar como un dogma, mas no ley entendida como lo legal. Esta ley es general, no aplicable para lo particular, empresa de la que se encarga el historiador. Este dogma, al generalizar, no es adaptable para el periodismo escrito ni la literatura, al ser éstos el mundo de lo individual, que se deben a un ambiente determinado sí, pero individuales al fin y al cabo.

El periodismo y la literatura son el mundo de lo individual porque en ellos está intrínseca la escritura de un cronista, de un literato o de la fusión de ambos; ambos entes que se ayudan entre sí dando veracidad y recibiendo verosimilitud. Se deben a un ambiente determinado porque escriben para un conjunto de personas, todos ellos enmarcados en un contexto establecido. “Toda narración es una estructura impuesta a los acontecimientos, que los agrupa unos con otros y que excluye a algunos como si carecieran de pertinencia; una narración menciona sólo los acontecimientos significativos”⁵⁰.

El problema y la explicación del porqué del desuso del modelo nomológico ocurre al ser una tendencia que tiende a generalizar sin importar el contexto en el cual esté regido ese objeto o sujeto de estudio. La generalización tiene un nombre y ésta se llama: ley causal, que aparentemente es igual a nomológico, con la ligera variación de enfocarse en un

⁵⁰ RICOEUR, Paul, *Tiempo y Narración Tomo I: Configuración del Tiempo en el Relato Histórico*, Cuarta Edición en español traducido por Agustín Neira, Siglo Veintiuno Editores, México D.F, México 2004, p.250.

mundo más pequeño que el nomológico, pero que es grande al fin y al cabo. Este modelo causal se basa en el antecedente y de acuerdo a este se deduce (o se cree que se deduce) un resultado que muchas veces es poco convincente pero deja satisfechos a muchos que no tienen una visión periférica, si una lineal. No nos olvidemos que muchas veces lo causal involuciona en cuasi causal, siendo ésta una evolución de lo nomológico. Lo cuasi causal, a diferencia del antecedente-resultado de lo causal, se basa en premisas prácticas, premisas con alma de falacias porque pretenden aplicar a todos los contextos lo que sucede en su mundo de lo real, sin dar cabida a la individualización, ethos desconocido para este tipo de análisis.

Una ley de la vida es la evolución, y afortunadamente aquí también existe esa ventaja. También recibe un nombre: modelo teleológico. Lo teleológico individualiza la explicación, tornándola más compleja al ser un mundo particular (en la medida de lo posible) y por ende más completa. Individualizar significa razonar, entendiéndose a la razón como un ethos donde el pathos (lo visceral) tiene poca cabida, mas no una presencia nula porque al afirmarla como nula, tácitamente se está dando por hecho que la objetividad suprema existe y tal falacia de grandes proporciones no puede ser admitida como verdad de ninguna manera. Lo teleológico explica, y al hacerlo trata de solucionar desde las creencias del agente, es decir, del sujeto en estudio, y no desde las creencias del propio agente, en este caso el periodista.

Toda persona, sin excepción alguna, tiene niveles (a veces altos, a veces bajos) de prejuicios y estereotipos que lamentablemente influyen y cambian (a veces tergiversan) el sentido total del escrito redactado. Es por ello que el periodista debe indefectiblemente teclear o escribir con tinta tenue desde la circunstancialidad del objeto a ser estudiado o descrito. Para ello vale parafrasear a Wittgenstein, para quien la historia es un gesto por el que significa “algo”. No podemos explicar algo que nos resulte extraño (una intención está supeditada a su situación). Con esta explicación de Wittgenstein, a priori, la explicación cinco líneas encima de este texto podría devenir en un sofisma. “Si no lo vivimos, no lo podemos explicar”. Es imposible vivirlo absolutamente todo, pero para ello hay una solución: los libros como sujetos, la lectura como acción preponderante para llegar a ellos. Mientras más leamos y nos intereseamos

en aquellas letras diminutas de forma poco agradable (textos atiborrados de letras, todas ellas juntas y atrapadas en un libro grande y pesado) pero de fondo cautivante y seductor que cambia la forma descrita arriba, una forma que es un prejuicio al fin y al cabo. Los libros disminuyen los prejuicios que uno se forma (o le dan formando por supuesto) de las personas, situaciones y acciones llevadas a veces de forma exabrupta, distorsionada y tergiversada de lo real a la realidad.

Todo evoluciona, de lo nomológico a lo causal y de éste a lo teleológico, con pequeños estadios como lo cuasi causal. De lo general a lo particular. De lo dogmático a lo razonado. Del todo a lo individual. Del acontecimiento que sucedió primero (nomológico) pasando por el acontecimiento descrito (causal) hasta llegar al acontecimiento del narrador (teleológico). En el primer estadio nombrado, es tácito el paralelismo con el suceso periodístico, entendiéndose como sinónimo al acontecimiento y suceso, distantes del hecho. El suceso tiene interés público y repercute en mayor o menor medida en el desenvolvimiento de una nación, tribus urbanas o individualidades con cargos importantes. Esta primera etapa termina cuando el periodista acude al lugar de los hechos a tomar información que el creyera pertinente, data supeditada a los intereses del periódico donde trabaja y a los prejuicios que el periodista presenta y pudiesen intervenir en la recolección de datos.

En el segundo estadio, el causal (acontecimiento descrito) la finalización del texto es la norma. El texto, elaborado con la información que el reportero recogió (subjetividad mediante ya descrita) muchas veces tiene una intencionalidad más allá de la no muy fiable recolección de los datos del suceso. El target del público del diario es preponderante muchas veces para que el hecho ya no denote y pase a connotar. El escrito periodístico puede no estar escrito por un periodista afín a la elaboración de textos, por lo cual el resultado es un conjunto de proposiciones de mala calidad. No está demás acotar que esta crónica será publicada en el periódico al día siguiente del suceso.

El último estadio en este campo es el teleológico (acontecimiento del narrador). Es el menos imperfecto de esta evolución y consiste en la elaboración de una crónica con tintes literarios, sin la premura de la “primicia” y con el tiempo suficiente que ésta requiere para corroborar el suceso, investigar más allá del simple hecho y

contextualizarlo de mejor manera, o en algunas ocasiones, contextualizarlo (léase en estas últimas líneas como un estadio causal de pésimo nivel). Lamentablemente, el último estadio pocas veces se cumple, dada la inmediatez presente en los periódicos en la actualidad (recalco repetidamente a la prensa escrita y no a los mass media porque el análisis incumbe solo al periodismo escrito y su relación con la literatura, mas la televisión y radio no están presentes en absoluto en la elaboración de esta tesis de pregrado). Se prioriza vender en detrimento de la calidad. La investigación muchas veces no tiene cabida, incluso en los diarios, encontrando refugio en las revistas, que al no ser emitidas todos los días, le dan un margen al periodista para que éste prepare de mejor manera su texto, sin la premura de vender más ejemplares que la competencia. Cabe recalcar que la relación existente entre el periodista y la literatura es inversamente proporcional al acercamiento de lo causal con lo teleológico.

El anterior análisis, salvó ciertas brevedades, fue netamente periodístico. La literatura, como no podía ser de otra manera, alza la mano exacerbadamente, a sabiendas que no tiene por qué comportarse de esa manera, pero con temor de la delicuescencia, que también le puede afectar a su hermano el periodismo. Teoría Narrativa (Historia) y Teoría de la Acción (Historiografía), la primera supeditada a la segunda y ésta complementada por la primera de ellas. En la teoría Narrativa, el presente es el futuro del pasado; se refiere al momento privilegiado en el que se encuentra el historiador.

Desde el presente analiza el pasado, su contexto, su individualidad y a partir de ello un grupo. Al ser el pasado, presente y futuro todos ellos temporales, se entiende que el presente es el futuro del pasado al ser este último un preponderante a ser analizado y contextualizado desde su futuro, el presente del historiador. El contexto es esencial porque sin él, el texto carecería de interés y mutaría en una contradicción para el interés humano, mermándolo completamente y cayendo el texto en un desuso que al analizarlo resultaría una aporía de medidas hiperbólicas. En la teoría de la acción, el presente debe entenderse como tal, como presente; donde lo histórico no existe y el testigo es el único referente para un texto carente de contexto. Todo esto se entiende por primicia, desafortunadamente evolucionada a periodismo, a periodismo actual.

Historia e Historiografía, dos palabras diferentes que para la imagen mental de la mayoría de personas son sinónimos, o incluso confunden a la segunda con la primera sin saber de la existencia de la segunda, craso error. La historia tiene su propia ipseidad y fisicidad, donde la historiografía muta en afásica y la imagen mental de esas personas se torna fútil. La historia es narración con intereses humanos, es decir, el texto contextualizado, individualizado, un ethos cercano a lo teleológico, por ende a lo ficcional, a la suma de realidades. Imperativamente deberá ser verosímil, porque al ser creíble le obliga al lector y su mundo interior a cambiar, por supuesto que mucho depende del talento del escritor para elevar la verosimilitud a nivel superlativo. Por el contrario, la historiografía es un presente con pasado inmediato y sin visión de futuro. La misma engloba “lo real” que subsume a la realidad que significa subjetividad dando como resultado final el heteróclito prejuicio. La historiografía es veraz, no verosímil y es por ello que la historia se encarga y corrige exegéticamente todos estos vacíos de la teoría de la acción.

En consecuencia, el camino a tomar es la conciencia histórica (futuro-pasado y pasado-futuro) donde la historia es entendida como una totalidad, donde el pasado se proyecta en el futuro (a-temporal), produciendo este último en el primero (pasado) anagnórisis en forma de encomia, y el futuro es proyectado en el pasado (temporal). En el mundo como totalidad (lo más cercano a ello es la ficción) siempre aprendemos, pero debemos comprenderlo o en su defecto aprehenderlo. Aprendemos gracias a nuestra experiencia (temporal, el mundo de lo real), asertando que con esto es suficiente, pero para ello debemos aprehender lo aprendido, a atemporalizar el tiempo, es decir, razonarlo y comprenderlo mediante premisas y conclusiones (contexto mediante), evolucionando de lo real a realidad y no estancarse a medio camino, el de la experiencia temporal. “No se producirá ninguna acción y, sobre todo, no se haría ninguna experimentación científica, sin esta certeza de que por nuestra intervención podemos producir cambios en el mundo”⁵¹.

⁵¹ RICOEUR, Paul, *Tiempo y Narración Tomo I: Configuración del Tiempo en el Relato Histórico*, Cuarta Edición en español traducido por Agustín Neira, Siglo Veintiuno Editores, México D.F, México 2004, p.230.

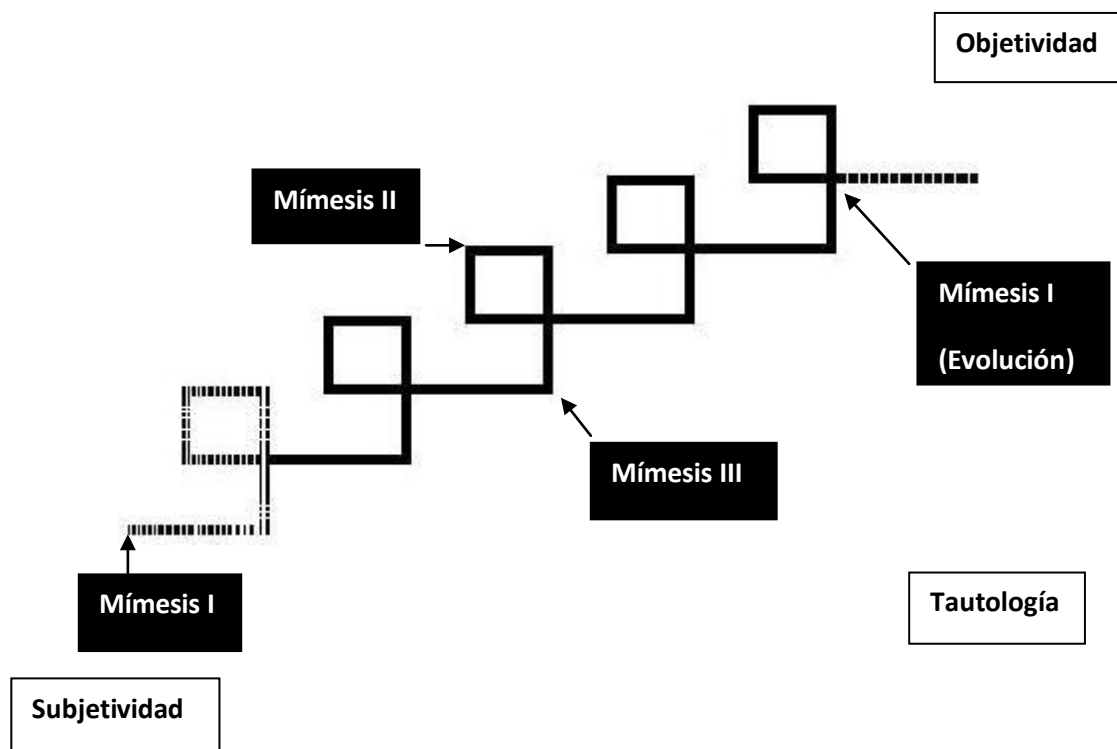
2.2 Triple Imitación

Una triple imitación, la mimesis multiplicada por tres en ese círculo tautológico y taumaturgico que se debe observar pero que no muchos pueden hacerlo en el proceso mimético, del cual se escribirá en este sub-tema, parte esencial del libro analizado de Paul Ricoeur. Es parte esencial del libro porque el argumento del mismo consiste en construir la mediación entre tiempo y narración demostrando el papel mediador de la construcción de la trama en la evolución mimética, en ese círculo de orden ascendente, evitando así que éste se torne vicioso y con circunloquios. Este proceso de imitación, que no es igual a la imitación de un proceso, consta de tres sub procesos donde el tercero de ellos mejora al primero de éstos, marcando así una lógica evolución y un proceso a priori exitoso, esté último adjetivo supeditado al progreso del mismo, mas no como una disfrazada subjetividad.

2.2.1 Prefiguración, Configuración y Refiguración

La Mimesis I es la primera parte del evolutivo proceso, la prefiguración de la tautología donde lo individual, o dicho de mejor manera, el individuo es la referencia a analizar; ese espécimen con pre-comprensiones y pre-conceptos que vienen supeditados a los recursos simbólicos de carácter temporal y que según Peter Winch son la regla gobernadora del comportamiento humano al ser códigos culturales que moldean mediante forma, orden y dirección a la vida de la persona dentro de una sociedad. Por ello, los prejuicios contra sujetos, objetos forman parte de la vida cotidiana. Gadamer los defiende y argumenta que sin ellos la vida sería un empezar constante desde cero y una duda eterna de vida, pero para ser menos ignorantes debemos dudar y no darlo por seguros a muchos estereotipos confundiéndolas como premisas y conclusiones válidas y que provocan daño entre sociedades e incluso contextos no demasiado extensos. Para todo ello una frase, ésta resultante del parafraseo Miguel de Unamuno: “Los prejuicios se eliminan leyendo y el racismo (uno de las prolepsis más acentuadas en la población), viajando”.

La acción es preponderante en esta primera fase, la cual mediante la imitación busca llegar a la trama, la narración, es decir, mimesis II. Se entiende a la imitación como elaborar la significación articulada de la acción, donde la significación descrita es la pre-comprensión detallada líneas arriba. En la palabra “articulada” es tácita la mejora de la tautología, o en su defecto la evolución porque detrás de cada mimesis I existe una mimesis III más imperfecta que la próxima refiguración de la mimesis I en detalle. Todo conocimiento viene dado por un alto o bajo índice de subjetividad, y en este círculo mimético identificado en la espiral ascendente, mientras sube, la subjetividad decrece y mejora la significación, dándole más objetividad pero de ninguna manera con aspiración de llegar a ella porque simplemente no existe, dejando en desuso la hipótesis de la utopía de la objetividad que si la aceptamos, estamos dando por cierto que la objetividad como tal existe y ése, no es el caso.



“Se percibe cual es la riqueza del sentido de mimesis I: imitar o representar la acción es, en primer lugar, comprender previamente en qué consiste el obrar humano: su

semántica, su realidad simbólica, su temporalidad”⁵². Esta pre-comprensión está supeditada a la mimesis III anterior, de cuyo estadio se ha aprehendido y es el néctar del cual el escritor (sea en verso o narrativa) se alimenta y a su vez alimenta al lector, que es la única manera posible para que la tautología mimética evolucione.

De la prefiguración pasamos a la configuración, de la acción a su análisis exhaustivo, es decir, a la mimesis II, a la estructura narrativa, a la trama. La trama, el resultado final de la acción por medio de la imitación, es el reino de la ficción y eje fundamental en el círculo mimético. La estructura narrativa es el complemento diacrónico de la acción, es decir, analiza a dicha acción completamente y transforma los acontecimientos aislados a una historia inteligible, donde dichos acontecimientos no implican una mera enumeración de hechos. En los hechos es intrínseco el contexto, conformado éste por: agentes, interacciones, medios, circunstancias o resultados inesperados; confirmando así el desuso del mero enlistado de hechos. Por ende, esta trama es la síntesis de lo heterogéneo, alma de la narrativa que no permanece estancada en lo paradigmático de la acción y va más allá, al estadio sintagmático propio de la narración, de la Mimesis II, donde se configura lo anteriormente prefigurado y le da cabida a dos dimensiones temporales: lo cronológico y no cronológico. En la primera de las nombradas, la sucesión de hechos es su característica principal, mientras que en la segunda de ellas, prima la historia, es decir, las acciones contextualizadas.

En este estadio del círculo mimético, el escritor es agente preponderante en el desarrollo del mismo, porque es el encargado de unir entendimiento e intuición, todo esto resumido en su imaginación creadora, donde la intuición está supeditada a la experiencia, o en su defecto, praxis previa. Bajo estas circunstancias, el mundo de “lo real” (pathos [subjetivo]) busca el camino para evolucionar en “realidad” (ethos) donde la carga subjetiva disminuye y sigue disminuyendo a medida que los tres estadios miméticos *suban la escalera*.⁵³ La imaginación creadora del escritor rompe con la tradición paradigmática, la tradición de la acción y la vuelve tradición narrativa. La pre-

⁵² RICOEUR, Paul, *Tiempo y Narración Tomo I: Configuración del Tiempo en el Relato Histórico*, Cuarta Edición en español traducido por Agustín Neira, Siglo Veintiuno Editores, México D.F, México 2004, p.129.

⁵³ Ver gráfico en página 30.

comprensión se transforma en pos-comprensión (término empleado por Ricoeur) entendiéndose a esta palabra ricoeuriana como el desencadenamiento causal de la acción (mímesis I) mediante la trama (mímesis II) a un mejoramiento de la experiencia gracias a la narrativa y llevada a la práctica por el lector, gracias a su aprehensión y relación con el autor y el libro respectivamente (mímesis III), estadio próximo a ser detallado.

Para cerrar con la inacabable tautología mimética, el último eslabón, la refiguración de la acción, el estadio de la mímesis III, o de la refiguración de la experiencia temporal. De la disonancia temporal (la acción) para llegar finalmente a la consonancia narrativa (un todo) es decir la refiguración. La mímesis III es un todo porque la trama asimilada de la acción y confluida con esta es llevada al mundo temporal, el del obrar, el de vivir. “Por estar en el mundo y por soportar situaciones, intentamos orientarnos sobre el modo de la comprensión y tenemos algo que decir, una experiencia que llevar al lenguaje, una experiencia que compartir”⁵⁴. Por ello, el cambio de historias inhibidas a historias efectivas, de la evolución de las mismas, es decir, de la aplicación de la trama al mundo real, mediante la lectura y por ende asimilación de parte del lector gracias al autor, de la obra al obrar modelizando así la experiencia.

La literatura nos libera de la cárcel llamada prejuicio, que no necesariamente implica lo social, sino aquel sofisma que sólo es real lo que puede observarse en forma empírica y por consiguiente describirse científicamente. La literatura es ese dardo envenenado que al ser lanzado y subsumirse en el blanco del estereotipo rompe con todo esquema hipócrita, ese esquema social actual; aquel meramente descriptivo, nomológico y unidireccional que no conoce de la existencia de la metáfora, ser incoativo con la narración. “La narración re-significa lo que ya se ha pre-significado en el plano del obrar humano”⁵⁵. La afirmación de Nelson Goodman acerca de las obras literarias que rehacen continuamente el mundo, en cuanto la trama es un hacer que además, descansa en el hacer, por lo que se cumple perfectamente la tautología mimética. Debemos

⁵⁴ RICOEUR, Paul, *Tiempo y Narración Tomo I: Configuración del Tiempo en el Relato Histórico*, Cuarta Edición en español traducido por Agustín Neira, Siglo Veintiuno Editores, México D.F, México 2004, p.149.

⁵⁵ Ídem., p: 154.

enfrascarnos en la máxima de Goodman: pensar las obras en términos de mundos y los mundos en término de obras.

2.3. Historia, Ficción, Realidad.

Al leer un texto donde aparentemente se denote la ficción de la irrealdad, la primera imagen mental que aborda nuestra disonancia cognitiva es lo irreal con connotaciones erradas propias del contexto en el cual nos desenvolvemos. Irreal entendido como lo no real, lo que nunca podrá suceder, un unicornio surcando el cielo con un arco iris como escalera es “a priori” una de las tantas alegorías de lo que nos transmite lo irreal, todas éstas protensiones que lamentablemente se alargan, asertando así equívocos que ineluctablemente tornan en afásicos a aquellos que alguna vez leyeron un pequeño libro o un gran relato. Realmente, el pasado real y la ficción irreal tienen muchas aristas en común. El pasado de lo real (de lo que sucedió, la historia) no es cien por ciento comprobable; la dimensión del pasado es reemplazada, y por ende desplazada, por el acontecimiento ya referido al testimonio que lo relata (el del historiador). El “fue” es reemplazado por el aparentemente heteróclito “haber-sido” que no es observable, como no lo es, en su inmanencia, la historia, pero ésta sí es memorable.

Las construcciones del pasado son reconstrucciones, muchas veces dadas por una relación de deuda de los hombres del presente (los vivos) hacia aquellos que perecieron, los hombres del pasado, los muertos. El sentimiento de deuda está supeditado al deseo de rendir homenaje a aquellos hombres que, simbólica mediante, hicieron del lugar donde nos desarrollamos, un lugar mejor. El pasado es aparentemente real gracias a la alteridad, es decir, ser el otro desde su contexto y por ello se ve reforzada por el sentimiento de deuda. Por otro lado, la ficción es, que se permita recalcar nuevamente el término, aparentemente irreal gracias a la lectura, es decir, a la escritura del autor, aprehendida por el lector (aplicación de mimesis II a III). La lectura de la ficción es transformadora y relevante con respecto a la práctica cotidiana porque presenta aspectos ocultos que ya están trazados en nuestra praxis y gracias a ella, el sentido de la vida puede ser cambiada, puede ser otra vida siempre y cuando el lector se apropie del

extenso mundo, y por ende experiencia, que el narrador le está dando en pequeñas letras atiborradas entre sí e impregnadas de vida misma. Ese narrador que no necesariamente es el autor, sino su alter-ego, el escritor de la obra.

Ahora, existen dos clases de narradores: los que clarifican y aquellos que oscurecen y confunden más al lector. Gracias a esta clasificación se han dado innumerables peleas con el objetivo de saber cual narración es la mejor. Aquellos humanos inmanentes, es decir escriben para sí mismos, oscurecen el texto al lector, en conversaciones que se alargan entre el ello y el superyó y lo dejan más confundido, aún más. El riesgo que se corre es mayúsculo, porque un texto guardado en la biblioteca está configurado pero de ninguna manera refigurado, por ende no sirve en absoluto debido a que el texto no es texto si el lector no lo lleva a su mundo, es decir, al mundo de lo real que refigurado abre una dehiscencia cada vez más grande a la realidad. Al tener lugar esta conversación entre la misma persona, y no aclarar nada sobre el tema, obliga al lector a responderse en forma óptica sobre su fallida praxis., lo cual está dejando en desuso aquel sofisma antes planteado sobre los libros, la biblioteca y las telarañas de lo azaroso.

Por otro lado, existen los escritores que dejan claro su mensaje, lugar donde el narrador, el autor y lector se juntan en forma perfecta, intelectualmente hablando. Se utiliza el adjetivo perfecto porque el narrador libera a la persona que crea un mundo con su texto al ser muy claro con su mensaje. En contrapartida, tal liberación puede relajar sobremanera al lector, quien al saberse totalmente aclarado y donde la duda supuestamente desaparece en su totalidad gracias a lo exegético de la obra que acaba de ser finalizada, podría dar por hecho situaciones analizadas lamentablemente desde un punto de vista nomológico. Nótese que se utiliza el verbo podría en condicional, mas no en futuro como algo que necesariamente sucederá. Es por ello que los textos, sea cual fuere el tipo de narrador intrínseco en la obra, permite ofrecer no solo una respuesta a preguntas planteadas anteriormente, sino que también nos ofrece una fuente de preguntas nuevas. “Una lectura permite decir que algo sucede en este juego, en el que lo que se gana es proporcional a lo que se pierde”⁵⁶. Cuando más conocimiento adquiramos y más aprendamos de..., nos percataremos que aquello en lo cual creíamos

⁵⁶ RICOEUR, Paul, *Tiempo y Narración Tomo III: El Tiempo Narrado*, Cuarta Edición en español traducido por Agustín Neira, Siglo Veintiuno Editores, México D.F, México 2004, p.884.

fehacientemente hasta, incluso, alcanzar niveles dogmáticos, deviene en pathos fútil; ello, en lo que asertábamos con fruición muda en sofismas muchas veces gigantescos que nos negábamos a verlo, a comprenderlo y entenderlo. La lectura funge de anagnórisis, incoativamente nos llenamos de conflictos, y la hilética que nos cubría con su cómoda coraza, repentinamente ha sido arrancada de su lugar y quedamos descubijados, más llenos de dudas, o en algunos casos con dudas. Ya perdimos tanto como ganamos.

Sin refiguración del tiempo, cualquier intento de la configuración del texto por sobresalir más allá del propio texto, quedará confinado en una exequia. Esta trama deberá imperativamente salir a flote, con pactos entre el autor y el lector que enlacen un grado avanzado de entendimiento por parte del segundo, y por ende, que lo aplique en su praxis diaria, así la trama habrá alcanzado el tiempo humano y el mundo temporal estará impregnado de la narración, por lo que la refiguración se habrá cumplido. Aquí se entrecruzan la historia y la ficción, que *a priori* amenazan cualquier individualidad gnoseológica, pero que confluyen sobremanera para dar vida al mundo de lo, cada vez, menos imperfecto, patíbulo en el cual pelean deliberadamente lo racional y lo profano y de cuyas narices brota sangre noética.

“Toda inteligencia histórica se enraíza en la capacidad que tiene un sujeto de trasladarse a una vida psíquica extraña”⁵⁷. De viajar al imaginario del otro, de interpretarlo de acuerdo a su contexto y juzgarlo a partir de su contexto, no del nuestro; solo allí sabremos que la ficción cobra fisicidad humana mediante la conciencia, donde la prolepsis desaparece y permanecen apenas atisbos de ella, y se encuentra más cerca del añorado ethos llamado eclecticismo, éste más cercano a la utópica objetividad pura y alejado de la subjetividad *in extremis*, de la radicalidad, donde a la mínima acotación, la iteración de dogmas y circunloquios producen efectos soporíferos en quien tuvo “la osadía” de argumentar, en detrimento de encomiar falacias disfrazadas de axiomas. Para terminar, una máxima ricoeuriana: “Entrar en la lectura es incluir en el pacto entre el lector y el autor la creencia de que los acontecimientos referidos por la voz narrativa pertenecen efectivamente al pasado de esa voz”⁵⁸.

⁵⁷ Ídem., p.907.

⁵⁸ Ídem., p.914.

Literatura, hermenéutica, periodismo, vida. Según Gadamer, la hermenéutica es sinónimo de interpretación, que a su vez representa a tres estadios que son: comprender, explicar y aplicar, en lo que el autor recién nombrado llama arco hermenéutico. Existe un gran paralelismo al círculo tautológico - mimético de la vida, obra literaria, vida; donde se comprende mediante la vida, se explica mediante la obra literaria y se aplica a la vida misma, la cual se convertirá en experiencia gracias a la explicación y aplicación, configuración y refiguración...

Capítulo III

Érase un día ficcional, un día que realmente sucedió...

El tercer capítulo de la tesis, la piedra angular de esta tesis de pre-grado, los retratos periodísticos cortos de la cotidianidad del Ecuador contemporáneo. Aparentemente, retratos periodísticos podría parecer una contradicción porque la definición de retrato está sujeta a la descripción psicológica del personaje, por lo cual éste está sujeto directamente a la Literatura como una figura descriptiva subsumida en las Figuras de Pensamiento literario y éste unido al término periodístico da como resultado una *a priori* contradicción, la cual es devenida a cero en los capítulos anteriores. Los retratos están contextualizados en dos ciudades del centro del país: Ambato y Baños de Agua Santa. La primera de las nombradas, capital de la provincia del Tungurahua y la segunda de ellas principal centro turístico en la provincia acotada e incluso en todo el país. En los retratos estarán presentes literatura y periodismo o periodismo y literatura con pequeños atisbos de filosofía propios de una mente que se cree imaginaria e intenta plasmar esa ficción con la realidad y “lo real” de su *modus vivendi* con la ficción (la realidad). Para un periodista el trabajo mutará en una crónica, para un literato el trabajo cobrará la forma de un relato, para aquella mente de la cual se escribe líneas arriba, es simplemente un escrito (o varios) que describe la realidad menos imperfecta (ficción) donde se reduce a un mínimo (no a cero) los estereotipos y se intenta razonar en un contexto donde se impone abrumadoramente la visceralidad y el deseo de ganar siempre en una discusión, sin importar que los argumentos sean falacias descaradas.

Con los retratos, crónicas, relatos o como quiera llamárseles escritos a continuación, la mente creadora de tales textos pretende seguir escalando en la de por sí interminable escalera mimética y tratar de cumplir la teoría del español José Ortega y Gasset: siempre se puede estar más cerca de la verdad, aunque ésta sea una empresa imposible de conseguir en su totalidad; pero cada vez se puede ser menos imperfecto, todo esto reducido en una palabra: perspectivismo, que a su vez puede equipararse como sinónimo de la ficción ricoeuriana.

Diario de un esquizofrénico

Afortunadamente mis padres viajaron a otra ciudad y me dejaron bastante dinero para que pueda comprar lo que yo desee. Siempre lo hacen, si tan sólo me sirvieran de algo esos puñados de dólares. Escucho voces, y sin embargo nadie se encuentra en esta casa, nadie se encuentra, tan solo yo me encuentro, me encuentro a mí mismo, a mi alter-ego, mi única compañía, junto con deliciosos olores que desprende mi cuerpo después de permanecer inmóvil hace ya un mes y diez días aproximadamente. No entiendo el por qué la gente me grita y vocifera cuando visitan mi cuarto, si tan sólo pudiese entender lo que ellos dicen. Sus caras denotan malhumor, incluso llegando a estadios exacerbados; pero apenas los miro, y como no entiendo nada de lo que sucede a mi alrededor, fijo de nuevo mis pupilas dilatadas donde han estado siempre, en el suelo.

Una señora a quien recuerdo vagamente desprende agua de sus ojos, alguna vez en mi infancia me dijeron que esa agua salada se llamaba lágrimas, no sé si continúe llamándose así. Le surca por su rostro ensimismado y egoísta. Me grita, me susurra, pero me habla en otro idioma esa mujer, y no se da cuenta que es tan egoísta que no me habla en el idioma que entiendo. Después de tanto estorbarme, la mimo se retira y cierra abruptamente la puerta de mi dormitorio. La oscuridad es catártica y aumenta mi estado catatónico físico, pero esos estúpidos no se dan cuenta que mi mente está fatigada y hastiada de tanto pensar y pensar.

Un día de esos lejanos me llevaron, casi en volandas, al psiquiátrico de Conocoto, a 115 kilómetros de Ambato. Si, la verdad no recuerdo en donde se localizaba. Fueron casi dos horas de viaje, iba sentado allá atrás, si en esa parte que indico con el dedo, de un carro alto con un olor atiborrado de esa señora que te conté, mezclado con el olor de aquel canoso que conducía el carro y constantemente daba besos en la boca a la señora esa. Sabes, extrañamente esa imagen mental me resulta repugnantemente familiar. No te puedo mentir que me gusta, hasta en lo escatológico se puede encontrar la belleza, o ¿no? Empecé a sentir una sensación de vómito en grado sumo. Ya no soportaba aquel olor que emanaban esos cuerpos, la mezcla me resultaba insufrible, no así sus olores por

separado que si bien eran fuertes me resultaban totalmente fútiles. El olor de “esa”, una mezcla de lavanda, agua de perfume y fluidos femeninos; pulcra para vestirse, demasiado en la higiene personal, sufría de constantes infecciones por aquí abajo que le dejaban siempre un remanente de sexo, un hedor inconfundible y escondido en su aroma, disfraz de lavanda y olores enfrascados en decenas de mililitros. A lado de ella, conducía el viejo canoso que te mencioné anteriormente. Un hombre débil que nunca alzó la voz en la casa y se dejaba pisotear por el pathos de lavanda. Muchas veces dudé si por sus venas corría sangre. Y de repente, no sé por qué, recuerdo el agua de horchata helada que emanaba su agradable olor en días de verano y la tomaba después de haber huido de los niños que me lanzaban piedras. Él fue una persona dedicada a su trabajo, parecía que el trabajo en casa le producía fruición y por ello descuidaba a la libidinosa lavanda y a la extensión de su espermatozoide ganador. Al menos algo tenía que existir de ganador en él, pero ironía de la vida, ese espermatozoide triunfador es hoy por hoy apartado del gran conjunto de seres profanos que habitan ese extraño mundo, el mundo al que alguna vez perteneciste.

El olor de aquel viejo me perturba, desde que tenía cinco años de edad y me consideraba como un premio ante sus amigos, como un regalo divino que ocultaba su preocupante impotencia. Me llevaba a su pecho y me mostraba orgulloso ante los monstruos que abarrotaban la sala plomiza. Insoportable su presencia, sus murmullos y las muecas que se dibujan en el rostro, obligadas a sonreír porque el que enseñaba el premio era su jefe. Para evitar todo ello me abalanzaba a su pecho e intentaba dormir; no podía, pero no despegaba mi nariz de su torso ataviado de ropa. Creo que allí fue el momento cuando despertó en mí ese fetiche que tengo, el olor de las personas. Se iban todos los seres ataviados de olores desconocidos en ese entonces para el sentido del olfato, pero que bien pudieron ser decimonónicos. En antinomia a la situación, me acostumbraba al olor de mi papá, la naftalina empezaba a encantarme, a fascinarme y obviamente al ser que me proveía de ello, indirectamente me obligaba a sentir cierto tipo de aprecio para con esa persona; ustedes le representan con un dibujo rojo maltrecho que se asemeja a un corazón, símbolo que vi por última vez en un libro de anatomía del colegio, tiempo desdichado antes de empezar a vivir en este mundo interior, que me da paz, el mejor...

Habíamos llegado al psiquiátrico. Por aquel entonces tenía la capacidad sobrehumana de entender lo que los monstruos decían, sentían, pensaban; o bueno, intentaban hacerlo. Dos personas aprisionaron sus dedos en mis débiles brazos. Empecé a llorar y a tratar de liberarme de aquellos ethos impregnados de cloroformo y vestidos de blanco, un blanco perturbador. Mis padres no hicieron nada, al parecer confirmaron su tonta teoría que realmente estaba loco. Quería estar en ese lugar, pero el olor a cloroformo me desagradaba sobremanera; y sobre todo, detestaba que alguien llegase a poner tan solo una yema de su dedo en mi escurridizo y enfermizo cuerpo, mi cerebro lúcido y superior al de los monstruos infra-humanos no lo toleraba. Después de convencerles, como a animalitos domésticos, me soltaron y caminaba mirando de soslayo las paredes pulcras mono-color.

Otra habitación para mi solito murmuré, aunque finalmente lo escuché como un eco. En aquel espacio ¿habitable? se encontraban algunas personas vestidas con telas iguales a las mías, pero no existían, la razón: carecían de olor. Me encontraba de nuevo feliz en el cotidiano vivir, cotorreando con mi ello y mi superyó. Por aquel entonces, era débil de físico pero el adjetivo ágil compensaba a la primera. El físico es algo que no me importa, lo que impera es el cerebro de la persona. En las noches leía todo lo que podía, en especial filosofía, leía a mi madre, mentora, profesora. Ante el abandono de la señora lavanda, recurrí a los libros que el canoso guardaba sigilosamente en la biblioteca, que a veces mutaba en un simple sótano, veces que no me permitían bajar a tal lugar porque allí aparentemente se escondía un animal feroz.

Después de algunos meses, ese animal feroz se convirtió en mi mejor amigo, algo de lo que los libros se sintieron amenazados y mataron al leoncito de peluche. Sollocé e imploré que no mataran a mi mejor amigo. Dejé de leer, y Leoncio pasó de una muerte inminente a recuperarse satisfactoriamente. Había abandonado a aquellos seres de letras atiborradas de tinta, donde tinta denota conocimiento. Empezaba a sentir sed, quería volver a beber del elixir negro, aunque todo ello implicara la muerte del leoncito de peluche; él, que siempre tuvo una vida ascética en antinomia a la odiada lavanda, moría.

Los libros son parte de mi mundo, el mundo real junto con mis alter egos. Su olor es exquisito, a moho penetrante que me inducía a una protensión de orgasmo. En el psiquiátrico no hacía otra cosa que no fuera estar a 20 centímetros de un conjunto de hojas. Quería estar allí por siempre, era mi hábitat natural, del cual lamentablemente me sacaron para llevarme al infierno, es decir, un lugar donde no podía leer. Los encargados de mi hábitat se contactaron con mis progenitores biológicos argumentándoles que me encontraba curado. Desafortunadamente, acudieron en forma rápida a mi rescate, nótese que en la última palabra se encuentra intrínseca causticidad en grado sumo.

El viejo asqueroso y la señora de los hedores me despojaron de mi mundo, los libros; me desesperaba y mis estados catatónicos eran más acentuados que antes. Una señora a quien recordaba vagamente desprende agua de sus ojos, ese infra humano que me despojó alguna vez de mis amigos, los libros. Temía sobremanera que incursione y desangre a mis alter egos, no se lo podía permitir. La maté definitivamente, hasta el punto que sus gritos y lloros se redujeron a mímicas afásicas de las que jamás podré entender, más aún en mi habitación, la exequia...

El espejo roto

Érase una vez, tanto que ya degeneró en pasado simple, un chico afásico, de extintos ojos alegres, tan alegres como feliz su infancia. De cejas grandes, como enormes sus sueños, aquellos duendecillos etéreos que van cambiando a medida que la edad aumenta. Esa mirada que se apaga y oscurece, tonalidad ocular de matices catatónicos, sin brillantez de iris, de ojos que mutan a tenues por los problemas que el destino le entrega en papel de regalo; la sonrisa que transforma en amargura un momento apacible. Las ganas de vivir por momentos palidecen a negro intenso, y esos momentos van incrementándose. El suicidio es la solución. Matarse una virtud; despedirte de tus seres queridos para siempre, valentía. De repente, una vocecilla que algunos osan llamar conciencia, los iterativos alter-egos freudianos, ansiosos por ser escuchados, queridos, amados...

- ¿Qué esperas?... Suicídate... te lo ordeno. No, espera, eres gallina, cobarde, nunca serías capaz de algo tan grandioso. El cuchillo está a menos de dos metros de tu mano. No proceses circunloquios. Vamos, ánimo, quiero oler sangre, quiero percibir lagrimitas en esos ojos. Percibo sangre, a la armoniosa canción de los sollozos maternos los siento más cerca, y por antinomia, los latidos de tu corazón se alejan. Que agradable sensación...

... ¿que no te quieres matar? Lo sabía, no tienes la convicción, eres débil, y lo peor de todo, un egoísta. ¿Qué la fama te espera? ¿En serio crees que puedes alcanzarla?

- La fama te espera, tienes que trabajar por ella, luchar por ella, esforzarte hacia ese fin. Cuentas con mi apoyo, no tengo que decírtelo, siempre has contado conmigo. ¿Qué es fama? Te lo he dicho centenas de veces, significa reconocimiento a la brillantez, al cerebro, sin importar que tengas apenas algunos centavos en tus andrajosos bolsillos. Sabes, la soledad es una buena compañía...

... algunos son amados, otros tantos, no. Ni una palabra de cariño de parte de aquella borracha esclava de Dionisio, esa mujer que nunca balbuceó una frase de aliento, ella que nunca te apoyó y que se asemeja a una máquina de casino. Él, al contrario, un vago en demasía cuyo hábitat son las sábanas, el arroz quemado y el dinero que le proveen su madre, esposa y hermanos, todos ellos por lástima. Le hiciste un gran daño, ¿o no lo sabías? Se tendrá que acostumbrar, fue involuntario, no eras tú, era tu superyó falto de amor. Necesitabas un desfogue, mi superyó fue el desafortunado blanco. No tenías que redimirte con él, solo es la evolución de tu óvulo, no teníamos que compartir otro lazo más.

Llamadas van, nunca vuelven. La autoestima disminuye, la compasión por el lado femenino aumenta, tu alegría exhala la última bocanada de aire. Las invitaciones al cine vuelan como boomerangs tratando de encontrar alguna demente hambrienta de ego corroído, deseosa en convertirlo a corrompido, desesperada de encontrar un engranaje.

- Ríndete, no tienes por quién vivir, la fama no te servirá de nada. Deja los egoísmos de lado, la muerte es la mejor aliada, la mejor amiga, con paz eterna. Con tu muerte serás inmortal. ¿Nunca has querido serlo? Se siente bien, necrosado espíritu... Allí serás famoso, nunca te torturarás con el accionar de tu madre; ya no tendrás que mostrarle tus calificaciones para recibir dádivas cariñosas; tu resentimiento desaparecerá, la dehiscencia entre la vida y la muerte es tan ínfima, tanto como la longitud del cuchillo que tienes a pocos metros...
- Solo tienes que sobrevivir por la fama, tan lejana de tu tierra pero tan cercana a tu fútil inmanencia. Los sueños son irresistibles. Aquel ethos que te empuja a seguir adelante, a convivir con la soledad, a soportar la idiotez humana a cambio de frases de aliento. El ser humano es un animal social, y algo de humano tenía que correr en tus venas invisibles. El suicidio, ser seductor, utiliza todas sus armas para llevarte en sus brazos, de aquel que un momento empiezas a sentir abrigo, cobijo y mucho amor, se evapora ante la fama que aspiras conseguir en un futuro...

Creía estar en un sueño. Me convencí haber cambiado a Morfeo por Poseidón. Temblaba en la oscuridad de mi habitación. No me disgustaba, disfrutaba sobremanera del heteróclito escenario. Por mi bien, por mi paz, quería relajarme, quería disfrutar del dulce trinar de las serpientes y buitres merodeando mi dormitorio... *Qué hermosos animales* pienso, dado el temor que me produce que me escuchen; me basta con contemplarlos y acariciarlos.

- La cena está en la mesa...

Ocho de la noche, el escandaloso reloj con el pajarraco termina con mi inmanente conversación. Pareciera escuchar las campanadas de la Catedral de Ambato a un metro de distancia del abismo. La inconfundible voz de mi madre retumba en mis oídos, obligándome a bajar las frías escaleras, que al contacto con mis pies descalzos me producen un agradable placer. Por primera vez en vida disfrutaba de la compañía de mi familia. Padres, hermanos, primos... todos ellos relucientes ante el extraño ser que acababa de bajar de su escondrijo, su biblioteca, su dormitorio. Mi mamita me sonreía, mi padre me daba un apretón de manos, el bullicio de los demás empezaba a agradarme. Un pastel de chocolate y varias botellas de vino aparecían al ritmo de un chasquido de dedos grasosos. Ineluctablemente en ese día debía celebrarse alguna fecha conmemorativa, pensé. Mi hermana me lanzó una mirada tenebrosa y por momentos imaginé que había escuchado mi pensamiento. Me horroricé al ver la cara de los demás. Estaban todos alegres; mi hermana mayor había fallecido años antes. Nunca supe las circunstancias del deceso, era muy pequeño en ese entonces para entender el significado de vestimenta negra y gritos sobre una estúpida caja de madera, contexto en el cual crecí durante mucho tiempo, con ropa oscura y la misma madera del ataúd que se traducía en dos largueros y un espaldar, los demás lo llaman cama, supongo.

El ¡¡¡Feliz Cumpleaños!!! cobró vida en la voz de los allí presentes. Regalos, promesas de regalos y palabras de felicitación rodeaban el ambiente; al parecer, el pajarraco del reloj no quería interrumpir tan *cursi* felicitación, las campanas se habían descompuesto. Marcaba las 9 de la noche y el gran reloj empotrado a la pared no emitía sonido alguno. Tuve la ligera sensación que aquel animalejo había fallecido repentinamente. Mi madre reemplazó las pilas gastadas y mi paranoia cesó por algunos minutos...

Esa sensación del pajarraco muerto por fin desapareció horas después. Mi mente estaba en blanco y extrañamente feliz. Ningún recuerdo aplastaba mi ser, los pensamientos negativos habían desaparecido, y los positivos también por muy escasos que éstos sean. Los extrañaba. Buscaba desesperadamente un texto pesado, o al menos el conjunto de hojas ataviadas de fotografías. La desesperación volvía a mi cuerpo, no podía leer nada, buscaba por costumbre. En realidad, mi confusión nacía en mi nula necesidad de leer, ya no me hacía falta. No podía recordar nada, de repente atisbos de un cuchillo empuñado y el dulce beso de mi hermana me despojaron de la anagnórisis en la que me hallaba...

Una final en el Ambato Tennis Club

Acabo de perder el partido más importante de mi vida. La final de un torneo amateur con un anciano de cincuenta años. No me importa si tal campeonato se lo efectuó entre amigos y que la copa no tenga la trascendencia que alguna plateada entregada en la Philippe Chatrier. Lo importante no es competir, es ganar. No soporto la humillación de la derrota por alguien a quien considero inferior técnicamente. Las sonrisas y la camaradería no logro asimilarlas. Parecen muecas y griteríos con dedicación al perdedor de la final. Sonrisas fingidas posando para la foto, logro esbozar con mucho disímulo. Las pocas horas dormidas el día anterior gracias a los inoportunos nervios, la tensión del momento, el deseo permanente de aplastar al contrincante, la sudoración excesiva y los baches mentales son preponderantes en la derrota anunciada.

El golpeteo de la pelota con la raqueta no tiene el sonido que usualmente produce cuando el nervioso lo ejecuta en partidos *hobbie*. La concentración divaga hasta el punto de tener una conversación con Schopenhauer. La mente del amateur regresa y se focaliza cuando el mismo piensa en Hegel y anula al primero de los nombrados. Errores no forzados en cantidades descomunales, entiéndase media centena; la red y la cinta de ésta sufren la consecuencia de los golpes liftados y los *slice* mal ejecutados rebotan frecuentemente en el pasillo de dobles. La empuñadura tiembla y un mínimo movimiento del escasísimo público presente y ausente en atención, provoca en forma ineluctable el lanzamiento de improperios cuando creemos que fungimos de rapsodas en esa selva llena de obstáculos peligrosos de la que es imposible salir mientras no se escuche un estridente y escatológico grito de: juego, set y partido seguido del nombre de tu contrincante, el cocodrilo mayor...

... Iba camino al Ambato Tennis Club, ensimismado y absorto en mis pensamientos cuasi filosóficos que he logrado construir gracias a unos viejos genios decimonónicos en su mayoría. Temía producir delicuescencia en sus axiomas, siempre con el objetivo de acaparar la atención de los demás con mi ¿sabiduría?. No lograba entender que conversar de aquellos temas de dudosa comprensión en el contexto dado se convertiría

en un círculo vicioso donde las preguntas y respuestas circularían la misma materia gris, la misma boca y un único acaparamiento de sonidos audibles mientras el resto no soporta lo soporífero de la acción. Decidí callarme, una palmadita en el hombro corrobora toda la paranoia que no sé si segundos o minutos antes había estado maquinando en un vaivén de oraciones plúmbeas. Ya cállate, sugirió mi ello. Una encarnizada lucha, tripartita por supuesto, de alter-egos empezaba en el momento menos oportuno. Recriminaciones ejemplificadas en la culpa al raciocinio excedente como la causa a una consecuencia llamada nula vida social, eran el eje central de la inmanente discusión de la cual no deseaba formar parte, al menos por unas cuantas horas.

- Te digo que no me sucede nada, sudo copiosamente por las ansias que me produce observar *in situ* a dos de las raquetas más importantes del Ecuador; el dos y cuatro en cuanto a ranking se refiere.

Qué alivio, repetí en un tono casi inaudible, quizás con temor que mis alter-egos me escucharan. Inmediatamente refuté: es imposible que se vuelvan a pelear por el momento, estamos ante una actividad relajante: tenis en vivo como espectador(es)

Al comprar el ticket, compré entrada para uno de los lugares más pudientes de la ciudad. Nunca había visto tal cantidad de teléfonos, aparentemente inteligentes, reunidos en un mismo lugar. Señores que se abrazan calurosamente y chocan sus chaquetas Fred Perry sin intención alguna; conversaciones ampulosas como: Roger desperdició cinco *match points* contra el francés, no puede un jugador de su envergadura permitirse... Las Dunlop en noventa y seis dólares las veinticuatro, pero ¿cómo?... ...*recorcholis*, mi BlackBerry no sirve, estoy tan enfurecida que me voy a cambiar a iPhone inmediatamente...

Todas charlas banales, superficiales, tan carentes de fondo pero con forma que cautiva a cualquiera. Una forma que huele a Paloma Picasso y Carolina Herrera, una forma con vestimenta propiedad de Victoria Secret y Louis Vuitton, la forma convertida en Bvlova y Richard Mille si de mirar de reojo la hora se tratase, de reojo pero con la parsimonia suficiente para que el resto observe su costoso reloj en la muñeca arremangada. Si no lo hace, la estancia en el Ambato Tenis no sería fructífera.

Mi máxima esencial en el rectángulo anaranjado: no importa la forma, sino el fondo, además al leer Marx días atrás (por supuesto, con prejuicios) socialismo e igualdad para todos bombardean mis, ya exhaustas, neuronas. Sabía que aquella lectura había modificado mi cerebro y extrañamente sentía cierta animadversión hacia todas esas “extravagancias” que rodean al deporte más lindo de todos, el individualismo de la raqueta. Aquel individualismo, donde la gloria es solo para uno; y acaso ¿Hobbes no decía que el hombre es egoísta por naturaleza?...

... Me había dando cuenta que la batalla degeneraba en guerra entre mis alter-egos freudianos; desesperado mi nivel anímico, sentía la angustia de un Napoleón en Waterloo, iba a gritar, en aquel silencio sepulcral como una vía de catarsis, cuando mis ojos observan el tomate de la arcilla: nos estábamos acercando a las canchas, mis oídos agudizaban ante el inconfundible sonido del tenis en acción: zapatillas derrapando, golpeteo a la pelota y el gemido del tenista al golpear con su raqueta el objetivo, la pelota afelpada (no por mucho tiempo, claro)

Empieza el partido, y entre 15-0, 15 iguales, 15-40, doble falta, grito desaforado del pasional en exceso, golpe ganador, ace, revés con top spin, golpe ganador, derecha invertida, smash fallado en la net con el rival vencido del otro lado, puntos de juegos por doquier, set, punto para partido en contra, recuperación de la concentración, muerte súbita, sufrimiento, muecas, partido perdido. Mientras tanto, una escena ajena al partido llama mi atención. Muchas chicas mirándose en su pequeño espejo personal, regalándose tonalidad a sus labios y párpados, untándose crema humectante de nombre impronunciable en las plantas de sus, tersos a simple vista, pies de pedicura francesa, lugar donde algunos historiadores creen nació el tenis; con un ojo en el espejo y la mano descaradamente palpando a su amigo inseparable, el BlackBerry. Se encuentran tan ajenas a la emoción y suspenso que pocos pareceríamos percibir del *match*. De repente contestan su teléfono móvil.

- Hola bebé, estoy en el Ambato Tenis, ¿Qué, no te escucho? (...) claro que también me gusta este espectáculo, gordo. El partido está muy interesante, te espero, te extraño...

Por primera vez en aquel día, mis alter-egos se unieron para argumentar con y contra aquella muchacha de 23 años aproximadamente. Que se calle y se largue, pero antes pídele el número me decía mi ello; pídele comedidamente que vea el tenis, y no intentes nada que ya tiene novio balbuceaba mi superyó...La estridente voz de aquella aburguesada no me dejaba saborear las jugadas del polvo de ladrillo y raquetas con aleaciones de titanio y fibra de carbono. Sentada al lado mío, de repente enmudeció, se concentró en el *Messenger*: Miraba de reojo, por aquel morbo humano del que tanto Freud... ¿Por qué el viejo austríaco es tema usual en toda conversación, acaso no has leído otro autor?...

- Qué aburrido, amiga. Te juro que estoy aquí solo por mi novio y mis suegros, igual, estoy a punto de casarme...

Fin de la discusión, no importa el fondo, sino la forma; la blonda había dado un golpe certero a mi disonancia cognitiva. Pensaba que importaba el fondo sobre todo, la batalla se reactivaba. Fin del partido...

Roberto Quiroz campeón, o ¿no?...

Ficoa

Sale del departamento al anochecer de un día lluvioso. Lo llama equivocadamente “departamento”, cuando en realidad es un pequeño cuarto con cocina y baño, pero decir: vamos a mi cuarto es ambiguo hasta el punto que la chica terminaría por desistir con justa razón de la *a priori* degenerada propuesta. Con toda esa justificación, es conveniente etiquetar a las cuatro paredes antes descritas como departamento. Camina por las iluminadas calles de la Avenida de Los Guaytambos, en el sector de Ficoa, nororiente de Ambato. Aquel barrio que alberga la juerga nocturna de extrovertidos jóvenes ataviados con su mejor vestimenta, donde mejor es sinónimo de “apretado al cuerpo”. Son las mismas arterias que frecuentemente sienten en su pavimento las huellas de aquellos seres desorientados que vienen de otras ciudades para estudiar en el centro del país. Puyo, Tena, Latacunga y Riobamba son los lugares principales que proveen de alumnos a las universidades ambateñas; en especial a la Universidad Técnica de Ambato, merecedora de calificación A de acuerdo a los últimos estándares ecuatorianos en la medición de calidad de los centros de instrucción terciaria. Ese pavimento, pathos malvado, representantede los sueños de los ethos de mentalidad puberta y de sus estados de ánimo: pisados, en el suelo.

Continúa caminado, la oscuridad se apodera del ambiente, de su alma, de la esencia. De repente la noche muta en amiga, el frío, el yin. Le encanta aquella extraña entelequia que vuelve oscuro todo lo que está a su paso, lo vuelve todo más frío tranquilizador, atenuante del dolor. El día, aquel odioso ser acompañado de un recalitrante sol, que muestra en todo su esplendor la miseria humana, se había ido para siempre por doce horas, la mitad de una eternidad. La noche arropaba su negro regazo, su silencio. Caminaba bajo la estela de esa noética y al parecer contenta de su influencia, libera una tenue lluvia lo suficientemente poderosa para formar ríos de agua cristalina en la maltrecha brea devenida en camino de uno de los barrios más opulentos de la mitad de un país mitad del mundo. Aquella agua cristalina al contacto con la impureza, se convirtió en una asquerosa y espumante ¿agua? con polución, donde es reflejada la vida misma de algunos seres de carne, hueso y alcohol; como su esencia, su sangre, carente

de sentido, vacía, humillada. Le dieron ganas de llorar, veía reflejada la vida de muchas personas.

Para qué leer, si al fin y al cabo vas a terminar trabajando como esclavo de tus propias acciones, disfruta la vida, que hay una sola, además la sola idea de tomar un libro es enteramente aburrido, dicen, murmuran, vomitan. Me pregunto ¿eso es disfrutar la vida? Algo aparentemente tan fácil de contestar para aquellos de pensamiento pánfilo, a quienes no sabría si tenerles envidia por la completa aseveración de inexistentes conceptos o experimentar lástima por la obstinación en el deseo y el hedonismo, donde el intelecto es insignificante, pero al mismo tiempo lo es todo. Nunca lo entenderán. No me importa, algún día lo harán, argumenta. Seguía caminando con la mirada al piso, sin detenerse siquiera a observar algún obstáculo. Extrañamente, paró; no se inmutó ante tan brusco cambio de movimiento. Su escatológica mueca devino en otra mueca, ésta última una sonrisa, con vaivenes de bienestar, paz, sin explicación alguna. Sus conflictos internos habían desaparecido por completo. Hasta que por fin lo superaste, se repetía incesantemente, a modo de proléptica sentencia. Necesitaba escuchar esa voz, la necesitaba tanto lo que un escritor a la soledad. Era lo único que lo hacía feliz y lo había estado esperando tanto tiempo. La pregunta: ¿por qué no eres como los demás? lo había aquejado durante millares de días, incontables segundos y éstos eran tan desgastantes y eternos que los mismo años que lo contiene. Causticidad en su máxima expresión gritó. Nadie lo había escuchado; el alcohol no llama su atención, promiscuidad, tampoco; se sintió orgulloso de ser alguien diferente. Le subía la autoestima y...

... finalmente había (mos) llegado a la Casa Pilsener. ¿Cuánto demoró al llegar? no lo sabe, no le interesa. El acto de caminar, en una espléndida y lluviosa noche, acompañado de unos audífonos que emitían música ochentera, fue un gran placer.

Se sorprendió al ver una discoteca semi-vacía. Aquel lugar, sin jóvenes. Sin cajas de música roncadas y descompuestas, conversando sobre chismes, alcahueterías, hazañas sexuales hiperbolizadas, alcohol, peleas, vacíos existenciales. Parados, con una cerveza en una mano y el cigarrillo en la otra. Parados allí, con sus mejores galas, botas hasta la altura de las rodillas, pantalones ceñidos al cuerpo, pestañas postizas, siliconas por doquier, maquillajes en exceso, tanto que no se sabe con certeza si eran chicas o

payasos. Sus almas, inconsolables; sus cuerpos, cegados por la lujuria, les impiden ser felices. Creen que lo son, se auto-convencen de ello, pero sus ojos demuestran una tristeza tan profunda por su vida, que simplemente se limitan a sonreír. Sonrisas hipócritas, engañosas, pero cautivadoras...

Ya no había el murmullo insoportable de los fines de semana, en comparación a éstos, el lunes se asemeja notoriamente a un neonato que se abstiene de continuar llorando al percatarse que de su consentidora madre consigue el juguete que apenas hace un minuto observó. Nadie puede culpar a la criatura engendrada, es una criatura, no sabe lo que hace, ¿o sí? Sus pensamientos cercenan su cerebro, traducidos en fuego, un fuego profundo que consume cualquier conexión mental.

Encantado por el silencio, tan extraño de aquel lugar acostumbrado a todo menos la belleza. Caminaba por pasillos oscuros, aquellos que nunca se observan, simplemente se ven. Un olor nauseabundo invade el ambiente, un olor irritante. Orina, ese olor tan desagradable e inconfundible a la vez, se había apoderado de la noche por unos momentos... y desaparecía cada vez en cuando, similar a una mujer manipuladora. La vida, muestra de *lo real* y ese urinario creado son la inmundicia que rodea aquel ¿confortable? sector. Confortable, para casi todos, menos para algunos ascéticos o filósofos. Transitaba, por aquellos estrechos caminos atiborrados de energía negativa y pesada, asquerosa en resumen. De repente, una funda de basura llama su atención. La relaciona con la inmundicia humana... Está desquiciado, pienso; todos están desquiciados me reta una vocecilla de dudosa procedencia.

Todo el contexto y fisicidad del sector descrito lo traduce a banalidad; finalmente comprendo que ese no era su lugar favorito en la ciudad, el país, el mundo, su mundo. Su lugar es una cafetería, un buen cine o simplemente su departamento sumido en la oscuridad y silencio totales. Pedazos de pavimento rotos, olores extraños similares a la marihuana inundaban el ambiente como el vapor al húmedo sauna que invade una cadena, resquebrajando así la imagen mental que incoativamente iniciaba en forma material. Una simple cadena sujeta a una puerta de vidrio, vidrio frágil y endeble como la personalidad de algunos, no todos... solo de varios, demasiados...

Esa cadena connotada a libertad, degenerada a libertinaje, que oprime y ahorca la duda hasta el punto de asfixiarla y transformarla en certeza total; que te encierra en su deseo, su impulso, su asquerosa nimiedad, tan angustiante, tan...

- Hola, mi amor; le dijo una voz al otro lado del celular. Te quiero, y colgó...

Aparentemente era su novia la que le sacó de su ensimismamiento, aquella mujer de ojos verde esperanza, virtud que brillaba por su notable ausencia en aquellos momentos...

No los he vuelto a ver, me prohibieron leer.

Retratos de la Mama

La última vez que había sentido tanto miedo, mi hijo agonizaba, afortunadamente logré salvarlo. Las sirenas retumbaban en la hondonada calurosa, la ciudad se encontraba casi desierta, gritos aupados en desesperación colmaban el ambiente. Algunos curiosos se encontraban en la azotea, otros tantos corriendo sin rumbo fijo, es decir a Ulba a esconderse del coloso que no dañaría a su ciudad, peor aún a sus hijos. La Tungurahua es una madre bondadosa, no le haría daño a su ciudad predilecta, Baños de Agua Santa. La *Mama* había erupcionado por enésima vez, tanto que ya nos acostumbramos a ella. Su furia la sabíamos manejar pero aquel día tuvo celos y explotó. Me asusté y la poca gente que estaba tranquila, al ver mis expresiones faciales que intenté ocultar, transformó su quietud en intranquilidad y sudor supeditados a los nervios, ya no al calor. Había permanecido casi un siglo en paz, pero desde 1982 empezó a despertarse. A inicios de la década de los noventa, el volcán ya se encontraba en alerta blanca, las fumarolas que mezclaban vapor de agua con azufre veían cómo este último componente iba incrementándose a cantidades elevadas, como elevado es el cuello del diablo, el cuello de la *Mama*. Para esa época, el volcán Tungurahua adornaba el paisaje ambateño en las mañanas despejadas con una imagen inusitada, noética imposible de olvidar hasta mis últimos días, o incluso más allá de eso, porque la re-encarnación existe, todo empieza cuando...

En la última década del siglo veinte, Ambato tenía el maravilloso espectáculo de observar un Tungurahua con nieve a su alrededor y al mismo tiempo las fumarolas calientes emanaban azufre y agua del cráter. Siguiendo la lógica pura, el azufre debería derretir el agua congelada; ese es el encanto del accidente geográfico más importante del centro del país. El cráter es desigual, es por ello que la emanación de gases no afecta a la elevación por igual. Con el fenómeno antes citado, el Tungurahua es el Ecuador por antonomasia. En ambos puedes encontrar frío de dudosa comodidad y a pocos pasos, el calor es insoportable. Todo ello confluído en un mismo ser, sea éste un volcán, sea aquel otro un país.

La bondad de la *Mama* permitía que sus hijos trepasen a su espalda y llegaren hasta su cuello, eso sí, sus besos apasionados podrían ocasionar la muerte instantánea de aquel osado que tan solo se atreviese a intentarlo. Su espalda, fina como ninguna, cautivante para el que esté dispuesto a conquistarla te presentaba un camino terso y suave hasta llegar al cuello. Su espalda, rodeada de árboles, musgo verde y diminuta fauna por antinomia a lo agreste de sus caderas, de su base. La *Mama* nunca se dejaba seducir tan fácilmente, a ella nunca le importó las apariencias externas, aquellas que dictaban lo erosionado del comienzo de la espalda, de la base, del principio. Imposible saber qué encontrar más allá de aquel desafortunado paisaje, el clima no lo permitía, la neblina te inducía a experimentar lo desconocido y por supuesto, ese sentimiento muy humano se veía recompensado por la calidez de la espalda.

El amante quería descubrir su cuello, pero cada vez éste se volvía un grado más inaccesible; tanto en dificultad como en temperatura. Si me quieres conquistar te debes esforzar, susurraba con el silbido gélido del viento, ese aire enrarecido que reina sobre los cuatro mil setecientos metros sobre el nivel del mar. El paisaje, espectacular. Tan increíble es la hembra que te quita la respiración mientras más cerca de la cima te encuentres a ella; el oxígeno escasea y los obstáculos se vuelven cada vez más difíciles. El verde esperanza muta en plomiza decepción al llegar a su hombro, el cuello, obstáculo mayor. Para convencerla en el cortejo, es imposible un solo hombre; se necesitan varios de ellos para poder convencerla, o mejor dicho para llegar a rozar su boca de cautivante olor. El cuello es imperfecto, lleno de agujeros tal como sus caderas. El encanto se desvanece a medida que los congelados dedos se atreven a dar un paso, un movimiento más al abismo. Si solo un galán se atreviera a conquistarla, correría el riesgo de caer en los agujeros de su cuello imperfecto y morir en el regazo de su amada que tanto lo había esperado.

La boca se encuentra cada vez más cerca, los movimientos se vuelven cada vez más lentos, si alguien se cae en las imperfecciones cutáneas de la cortejada, los demás empujan, cable amarrado a la cintura mediante, sacándolo de ese bache para que el caído en la batalla no se acostumbre a permanecer eternamente en las fauces. Después de largas horas llegan a su boca, deseosos de permanecer inmóviles observando aquel

hermoso paisaje y valorando cuanto esfuerzo les ha costado para tener alguna posibilidad de besar a su amada. El sol ilumina, la suerte les sonríe, un gélido viento aparece, susurrando a cada uno que se le acerquen a besarla. Temblorosos van los montañistas a acatar la imposición, a obedecer su corazón. La Tungurahua está fumando un habano, demostrando de esta manera que las películas invaden nuestra imagen mental y la transforman a su antojo. El olor produce fruición ante la primera inhalada y ésta se convierte en una droga, vicio que adormece a la víctima y trata de succionarlo hacia sus entrañas. La hembra se ríe a carcajadas, pero esta diabólica risa desaparece cuando el somnoliento hombre es jalado por los otros aspirantes de cortejo y no permiten que el valiente primerizo muera con el beso de la muerte. El azufre había hecho mella en el osado pero la anestesia desaparecería proporcionalmente a la aproximación del atardecer. La mujer se enfurece, el camino de regreso para los valientes se complicará sobremanera; la bondad aparece y con ello los refugios. Habían cumplido con la misión, llegar a su boca.

... en Baños, la ceniza es casi imperceptible. El viento y la dirección del cráter ayudan sobremanera a que las molestosas partículas tomen como estacionamiento favorito las ciudades de Riobamba o Ambato, esta última el lugar que tanto disfrutó de la belleza mañanera debe pagar con creces el espectáculo antes recibido. El “pedacito de cielo” no puede contemplar la grandiosidad del volcán que le pertenece. Causticidad a niveles elevados, como elevado es la muralla que impide el amor directo entre ciudad y volcán. Más lejano es su amor que incluso existen quebradas que impiden una interconexión directa. La *Mama* ruge impotente ante tal agravio y desfachatez que su propia madre, la naturaleza le entregó.

A veces, la Tungurahua celosa de las otras ciudades, se nubla y a los baneños entrega un gran espectáculo, que generalmente tiene lugar en horario nocturno. Rocas incandescentes, y lava de capas terrestres que no terminan de solidificarse dentro del planeta son expulsadas a la superficie. Los montañistas miran con recelo pero a la vez con sorpresa. Una parte de ellos quisiera estar allí, en la boca de su eterna amada aunque todo ello significase la muerte en el regazo de la diabla. Los besos de la reina en su máxima expresión, aquellos labios apasionados que no encontraron destinatario alguno,

cuyo premio es la inmortalidad; entendida a esta última como la cremación del hombre y el lanzamiento de los restos del mismo al viento, la entelequia encargada de inmortalizar al héroe, al osado, al amante eterno.

La gente llora desconsoladamente mientras suben a las camionetas de los militares. Éstos los consuelan y repiten incesantemente que sus bienes no se destruirán. Explican que la mezcla de rocas gigantescas, lodo y restos de troncos de árboles (lahares) acaban su recorrido en el fondo de las quebradas, además, los muebles están ya en un lugar a salvo, en la capital del Tungurahua donde tan solo la ceniza vocifera presente. Los simulacros han servido de nada, el turismo se desvanece a cuentagotas, tanto que cada gota ha vaciado en su mayoría al gran recipiente que representa la entrada a la Amazonía ecuatoriana. La permanente alerta naranja ha mutado en roja y el magma vuelve a desvanecerse en lo profundo del planeta. La *Mama* se ha desfogado en parte, su esposo el *Taita* Chimborazo hace ya mucho tiempo es nevado. Han pasado ya trece años aproximadamente, la diabla se ha tranquilizado, ya no es la misma, la de mil novecientos noventa y nueve...

Los Sueños, sueños no son

La comodidad de mi hogar no la cambiaría por nada. El amor de mi madre traducido en cordialidad devenida en servil impide que me separe de todos estos componentes que fabrican una vida, por decirlo de alguna manera, fácil. La rutina del colegio: casa, deberes, fiestas, atrasos, puntualidad son perfectamente asimilables para un adolescente acostumbrado a sentarse en la mesa y acto seguido del chasqueo de los dedos aparezca un plato humeante de comida. Lo mastico desaforadamente al mismo tiempo que tal cerámica redondeada desaparece para ser lavada por quien fuera que sea. Prendo el televisor acostado en una cama pulcra que horas antes se encontraba sucia y maniatada. Duermo plácidamente hasta que una inoportuna llamada en el ecuador de la noche corta de manera abrupta mi descanso. Deberes en forma de avalancha no me preocupan, ejercicios de distintos libros de álgebras los copiaré de un libro con las resoluciones de los mismos y los deberes del resto de asignaturas los realizaré apuradamente en el pupitre horas antes de su exposición. Videojuegos son el aderezo que me acompaña hasta la madrugada. Después de algunas horas, el sonido del gallo electrónico me produce malhumor. Por pocos milímetros de diferencia entre la yema de los dedos y la alarma, ésta permanece aún útil para el sonido estruendoso que proviene de su interior, de su engranaje cuasi perfecto, tan perfecto como la marca del mismo. Un carro me espera en la puerta de la casa para trasladarme al colegio; mientras eso sucede, la irregularidad de los trazos manuscritos denota la copia de los ejercicios a una velocidad alarmante.

El tercer año de bachillerato se esfuma, los bailes que financiarán el paseo final son la nueva rutina que modifica, apenas, mi vida. La mentira llamada exámenes de grado es el último escalón para terminar la vida secundaria. Mentiras donde los ejercicios son una copia exacta de los ya resueltos en clase con distintos datos y el raciocinio no tiene lugar alguno. El colegio había dado paso ya a la Universidad, extraño ente del cual se ha hablado hasta el hastío, pero tan poco ha interesado ante la cómoda monotonía vivida hasta ese entonces.

La decisión de estudiar en la capital es irrevocable. La nula contextualización del problema me provoca un aire de suficiencia. La inscripción en la Universidad capitalina es el primer paso para el cambio de vida y por ende, de rutina. La búsqueda de un departamento en las inmediaciones de la misma acapara especial atención entre los involucrados, incluyo en este grupo selecto a mis padres por supuesto. La carrera de Medicina es mi objetivo próximo. Regreso a Ambato durante un mes hasta el día que empiece dicho curso, después de treinta días de un vaivén inusual en mi vida.

Empiezo a sentir ligero temor al abandonar mi ciudad natal. El miedo deviene en lloriqueos inusitados ante el difícil reto que acabo de asumir. Después de dos horas y media de soportar olores nauseabundos de pasajeros del bus, me doy cuenta que aún me encuentro muy lejos de mi hogar, en este caso transformado negativamente en departamento. Llevar a cuestas una gran maleta de ropa implica grandes dosis de estrés, principalmente por el cuidado que se emplea para que éstas no sean robadas. Tres horas y media marca el reloj desde que abandoné mi casa en la capital de Tungurahua. El departamento es lúgubre, oscuro y con atisbos de humedad que penetran mi olfato. A menos de doce horas de empezar la obstaculizada carrera de Medicina en la Universidad Central del Ecuador, mis ojos se llenan de lágrimas por segunda vez en aquel día y la misma cantidad de veces que había llorado en toda mi vida secundaria. Apoyo mi cabeza sobre la almohada e inmediatamente Morfeo me lleva en brazos al mundo fantástico donde él es dueño absoluto.

Me despierto luego de doce cortísimas horas de sueño, el gallo electrónico no había sonado por aquella vez, a ciento setenta kilómetros era imposible escucharlo. Aún con los ojos rojos, había entrado por primera vez a la Facultad de Ciencias Médicas en calidad de estudiante, de allí me dirigí al curso previamente asignado. Mi lugar, la última fila de una atiborrada aula donde los estudiantes reciben las primeras clases, parados. Los profesores, al parecer, no recibieron las clases de pedagogía que debieron, supongo, recibir para impartir conocimientos. Amenazas van, burlas vienen de parte de un soberbio ser ataviado de blanco y que abusa de su autoridad para menospreciar a los alumnos y fungir de termita en su autoestima de madera que con rostros denotaban tristeza y connotaban arrepentimiento; la astillas empezaban a multiplicarse.

Los estudiantes de provincia tenemos la difícil misión de soportar la acometida de los profesores de Medicina; la razón principal, un esfuerzo económico no puede ser arrojado al abismo de una manera rápida, o en este caso no tan veloz. El arrendamiento del departamento, dinero invertido en costosos y extensos libros de la especialidad, el amueblamiento del nuevo hogar surgen como preponderante oposición ante una eventual despedida de la carrera. Aquellos que viven en Quito, pueden deshacer más fácilmente el vínculo que los ata a un futuro del cual, no saben, si sea fructífero dado el trato que recibieron los primeros días.

La cocina empieza a desprender un olor nauseabundo, hedor que inunda todo el reducido espacio en el cual vivo e intento concentrarme en el texto de Anatomía. Los platos proliferan en una Torre de Babel y la cama ha estado desordenada hace ya ocho días. El estrés que me producen las primeras clases torna mi estado físico a fiebre. Las hojas que debo aprenderme para la exposición de mañana son infinitas ante el cúmulo, no solo de platos, que se ha presentado en la segunda semana de habitar en una ciudad ajena, de palpar la Medicina hasta el punto de crear cierto tipo de animadversión, semilla fecunda ante el completamente negativo contexto. Llega la medianoche y la temperatura corporal hace metástasis en todo el cuerpo; la compra de pastillas se vuelve imperativa, el infierno es tan solo el principio.

El celular no ha dejado de sonar al día siguiente, incontables llamadas perdidas de mi madre y compañeros. La exposición había terminado ya hace 3 horas, la calificación no la podría volver a recuperar jamás. Me niego a conversar con mi madre, la expresión adusta me delataría, y debilidad no quería demostrar por aquel entonces. El olor se volvía insoportable, la vida de comodidad que tenía en Ambato se redujo a partículas de vidrio, el choque fue frontal. Los meses transcurrían de forma dramáticamente lenta, las calificaciones cero se acumulaban como la grasa en los platos lavados por un inexperto de manos tersas. El exceso de alumnos y la insuficiente infraestructura de la Universidad convergían para el abandono masivo de alumnos. Algunos de ellos, volvían a estudiar Medicina en otras Universidades, en otros la mella del esfuerzo continuo, la soledad imperante en nuestras vidas obligaban a cambiar drásticamente de carrera y de vida,

avolver al regazo de sus padres, a sus ciudades de origen. Poseidón triunfaba sobre un ensangrentado Morfeo.

La carga fue demasiado pesada para llevarla continuamente. Las comodidades que antes me brindaban las volví a recibir, y con ello el empezar donde todo ya empezó alguna vez. La carrera de Medicina de la Universidad Central me había llevado a una crisis de nervios, que en parte atribuyo a mi nula ayuda en la casa de mis padres, alguna otra parte a la juventud, entendida ésta como inmadurez y la mayor parte el infierno que sentí en el paraíso de los futuros médicos, ese paraíso que nos lleva psicológicamente al abismo, donde la enseñanza a cien estudiantes en una aula no puede ser efectiva, donde el alumno no tiene nombre, apellido, ni sentimientos pero tiene un código, el del silencio...

Un Adicto a la Pornografía

La adolescencia empezó tarde, los instintos sexuales se habían iniciado con un retraso de cuatro años aproximadamente al resto de sus compañeros de aula. No entendía la razón para que los demás hablasen de cuerpos de mujeres, ni mucho menos relaciones sexuales. El ecuador de la secundaria transcurría pacíficamente y sin sobresaltos, pero para ello la mentira era el pilar fundamental de tal tranquilidad. En un contexto donde las apariencias tienen un papel preponderante dentro de la imagen mental de las personas, la banalidad es la carta de presentación. El muchacho aseveraba todas las historias de sus compañeros como propias, mas aún cuando éstos tenían entrelazados los dedos con la terminación de las manos de personas del sexo opuesto. Él había aprendido que el ser humano debe ser como un camaleón, es decir, adoptar el color del contexto en el cual se están desarrollando.

La mayoría impone, la minoría es borrada del mapa, sufre el destierro del grupo. El objetivo es pertenecer a..., no importa lo que se tenga que hacer para ello. Gracias a su calidad de buen estudiante, había sido considerado un prepotente por el resto del aula. La facilidad con la cual respondía a las preguntas y el criterio que emanaba de su boca, cual tinta de la pluma de un escritor, cuando refutaba las respuestas de sus semejantes o profesores, había tergiversado la personalidad del alumno en mención hacia el resto de sus compañeros. Los recreos fueron encuentros consigo mismo, conversaciones con su ello y sus escuadras acerca del perfeccionamiento de las figuras geométricas que habrían de presentar horas después. Por ello, no permitía que su nula atracción sexual degenerase en un aislamiento aún más pronunciado del cual ya estaba viviendo. Los trabajos finales y difíciles deberes que imponían los docentes en ese entonces servía de catarsis para aquel individuo, para aquel que deseaba sentirse querido por personas de su misma edad. Todos le suplicaban que se integre a sus grupos, con la única finalidad de obtener buenas calificaciones sin esfuerzo alguno. El mismo razonamiento del muchacho, el mismo del curso en general. Todos copiaban sus trabajos, sus escritos, sus problemas matemáticos, sus dibujos geométricos. Calcar, la única finalidad; recibir un apretón de manos y una

palmadita en el hombro el precio que se pagaba para pertenecer a un grupo, para no sentirse aislado.

Desde temprana edad, leía con una facilidad inusitada, complejos rompecabezas de un millar de piezas eran armados en un par de horas. Los problemas surgieron cuando le detectaron síndrome de Asperger y la ayuda psicológica actuó de inmediato. Prefería leer cuentos en detrimento de jugar fútbol con los vecinos y primos. El descanso después de leer Fábulas de Esopo y Samaniego se resumía a armar robots simétricos con sus legos. Al rozar los 10 años, la expectativa de ingresar al colegio era inusitada para un niño de la edad detallada. Le pidió a sus padres que comprasen libros de secundaria para preparar académicamente las, en teoría, futuras clases. Ellos experimentaban sentimientos diferentes; temían que Asperger iba a habitar eternamente en el cuerpo de su hijo.

Las piscinas de Baños, los extensos parques ambateños, salidas furtivas a succionar partículas de mora congeladas no eran suficientes para que el pequeño desistiese de permanecer inmóvil de músculos en la biblioteca de su casa. La presión de leer no existía, para él los cuentos eran *hobbies*, pasatiempos y no le interesaba nada más que ello. La secundaria trastocó, en parte, el mundo de lo real que tanto le había costado construir. Felicitaciones sobre su destacada trayectoria académica llovían cual nubes grises destruyen un verde césped. Por primera vez en su vida, ya no se sentía feliz. Sus compañeros, todos sin excepción, tenían o tuvieron una relación amorosa. El constante apoyo femenino que todos ellos recibieron en aquel Juramento a la Bandera había desaparecido cuando el ahora desdichado besó la bandera. Había deseado tanto que tal pedazo de tela le hubiese correspondido; el murmullo seguido de un silencio sepulcral fue la lacónica respuesta ante los desesperados pedidos del abanderado.

Empezaba a sentir lo que el resto ya lo había palpado hace ya medio centenar de meses. La autoestima representaba el punto débil de aquel brillante muchacho, las relaciones intra-personales habían sustituido hace ya mucho tiempo a las inter-personales y no sabía cómo afrontar el problema que atentaba su felicidad, su tranquilidad. La anagnórisis fue demasiado cruel, pareciera que respirara con fruición tal acontecimiento.

Los problemas para entablar relaciones que disten sobremanera a una simple amistad con personas del sexo opuesto se recrudecían.

La pornografía empezaba a tomar cuerpo, a volverse palpable y con ello la catarsis empezaba su trabajo. La humillación de comprar películas de tales características se incrementaba proporcionalmente a la silueta femenina que atendiese los locales de películas. Otras tantas veces, el recelo decrecía al encontrar varones en los estantes, quienes incluso sugerían la compra de un disco en detrimento de otro. La rapidez era un factor preponderante en aquel lugar, si éste desaparecía, las mujeres que ingresaban continuamente al local de películas, podían observar al “morboso” que se encontraba adquiriendo videos de dudosa reputación. La compra se efectivizaba cuando las chicas abandonaban el lugar. La gorra ayudaba a esconder cierta parte del rostro, para que así les sea muy difícil identificar al “pervertido”. Tales discos venían acompañados de otros tantos musicales o películas de acción. La adquisición de 10 películas porno junto con otra igual cantidad de fotogramas de suspense contribuía a equilibrar las percepciones que del muchacho se imagina el encargado del lugar, cuya esposa se encargaba de cobrar el dinero. El murmullo se tornaba insoportable con el transcurrir de los días. El cliente frecuente volvía a ingresar a dicho recoveco y el inoportuno grito del encargado resonaba como eco en las tres paredes y antiquísima puerta.

- Joven, ya nos llegaron las películas que le gustan. Si compra dos películas más que la semana pasada, el descuento le gustará mucho. Las veinte películas a un dólar cada una de ellas. Venga a verlas, están imperdibles.

El muchacho trataba de disimular tal desfachatez, respondiendo con los mismos decibeles del dueño del local. Era demasiado tarde, había sido encaminado por el inoportuno a la estantería XXX, un lugar conocido por el resto de seres que copaban el sector. Fue el momento donde la visita a diferentes locales era imperativa. Todo el dinero ahorrado en los recreos iba destinado para dicha finalidad. Los DVD's debían ser extraídos de sus carátulas para evitar problemas posteriores. Las torres de estos discos aumentaban desproporcionadamente. Repetir la misma película resultaba soporífero, el destino era una funda de basura mientras el joven recurría a otro local diferente, de la

calle de la Primera Imprenta, para la adquisición de un problema que cada vez, se volvía peor.

Los servidores de Internet, tales como: Megaupload, Netload, Rapidshare, Fileserve y programas P2P como Torrent facilitaron la masiva reproducción y copia de películas pornográficas. Tales servidores ofrecen una versión Premium para que la tasa de bajada se produzca con la mayor velocidad disponible del usuario, además de permitir programar las descargas para que éstas se guarden en el computador sin necesidad de la presencia del usuario, que no tiene la necesidad de clickear cada vez que un vídeo haya finalizado su almacenaje en el disco duro.

Mientras tanto, el que alguna vez fuera un brillante estudiante, contrató la versión Premium anual...

Larry

Novecientos millones de personas comentando banalidades que a nadie le importa justamente por el alto nivel de superficialidad intrínseca. Una red social de poca calidad intelectual, ethos que poco o nada importan en la sociedad actual. Lluvia de *me gusta* inunda una interfaz donde lo importante es la cantidad de dedos pulgares hacia arriba en detrimento del contenido en sí. El color azul es la tonalidad preponderante de una red tan popular como tener un teléfono móvil en la mano y tan azul como falsa es el agua del mar, espejo del cielo. Súplicas mediante mensaje interno solicitando la aprobación de gráficos con poses absurdas o comentarios “filosóficos” no citados son pan diario en este contexto, pan con moho, hedor insoportable. Desear ser inteligentes mediante frases copiadas del Wikipedia y deseosas de los comentarios aprobatorios de aquellos que ignoran sobremanera la gruesa hilética que se teje sobre sus anonadados rostros.

A Voltaire, Nietzsche, Freud, Sartre, Borges y otros tantos se les ha extirpado la autoría de sus frases, que ya no les pertenecen gracias a la ineluctable ignorancia desproporcionada de aquellos que osan escribir con fondo y forma a expensas de famosos escritores y a la espera de que su extenso grupo de amistad virtual construya una imagen mental sobre su genialidad, sobre la brillantez *facebookiana*. Es la red social de los monos, parafraseando a un reciente Premio Nobel, quien se refirió a tal apelativo por la escatológica manera de teclear palabras, superando incluso a una anarquía gramatical. Palabras que intercalan mayúsculas y minúsculas, seguidas de la inentendible repetición de la misma letra y onomatopeyas no acordes con el lenguaje hispanoamericano. El deseo de ser aceptado mutó en la virtualidad; parecería que aquel sentimiento primigenio que dicta al humano como un ser eminentemente social se lo está tomando demasiado en serio, donde la causticidad está presente y desaparece ante la tergiversación de la misma.

Afortunadamente, existe el contrapeso al hedonismo exacerbado. Su color celeste, atisbo de un mentiroso azul, connota banalidad menos acentuada, priorización del texto en detrimento del fotograma y seriedad inusitada ante la vorágine de su malvada gemela.

Hermana, porque fue creada con el mismo fin que la gigantesca multinacional, ventajosamente el objetivo final evolucionó y con ello el familiar se separó ostensiblemente.

Todo empezó un día no recordado aún de Octubre 2010. Las expectativas que deposité en *Facebook* habían convertido de mí ser, alguien irascible. Un nuevo mundo se abría ante mis ojos; al transcurrir los días mis pupilas se dilataban y el rostro dibujaba una sonrisa tan inusual en esa fecha, que creía era una mueca con fruición como regalo. Importantes estrellas de cine, modelos y demás personas no deseadas se sumaban al por entonces, selecto grupo. Contaminarían, como no podía ser de otra manera, el proyecto que recién empezaba. Frases propias de la otra red social invadían al neonato ser. Los arquetipos se divulgaban, los famosos requerían de cualquier vía para vender (se) su marca y posicionarse en el mercado. Lo que tanto añoraba había llegado a su cima; periodistas reconocidos divulgaban sus direcciones. Los amigos que deseaba tener toda la vida estaban al alcance de mi cerebro, porque de otra manera no podría contactarme con ellos. El cerebro ordena a las manos y no de manera contraria era la premisa que iteraba sucesivamente mi pensamiento en forma de martillazos; los cuales, al contacto con mi materia gris, formaban una melodía de dulce trinar, como el canto de un pajarito azul.

Los primeros meses y los mensajes enviados en ese lapso fueron la gangrena de la mano hábil de un escritor. No recibía respuesta alguna de los pocos periodistas nacionales a quienes seguía con lupa, carboncillo y papel. La desesperanza y su inmanente crueldad avizoraban una huella en mi, por entonces, débil autoestima. El amor propio, paradójicamente, cubría tal hueco descubierto al no recibir respuesta alguna. La esperanza consistía en revisar la configuración de la, cada vez más afirmada, red social, para advertir si allí encontraba un túnel que me indicase el por qué de la ausencia de contra-argumentos. La mueca volvía a aparecer, los mensajes no podían ser leídos, a menos que tales personas *cliqueen* en el botón de seguir al novel, de ninguna manera Nobel, periodista. A partir de ello, no habría ninguna excusa que refute la nula respuesta de parte de mis futuros colegas. Para aquel entonces, periodistas extranjeros daban a conocer sus direcciones virtuales; la red evolucionaba a informativa y dispuesta a

albergar el argumento prevenido en desnudar falacias que de por sí ya eran una evolución a la visceralidad de su gemela. Cabe recalcar que la ex-neonata contenía visceralidad propia del ser humano, ajena al robot que no somos, pero a niveles muy descontaminados.

Al transcurrir los meses, las muecas eran constantes en mi rostro, tan constantes que mutaban a sonrisas y buen humor. Los dientes se encandilaban al observar después de mucho tiempo, luz. Periodistas, tanto nacionales como extranjeros, habían contestado e incluso refutado mis mensajes. Lo primordial, asumir una identidad propia, escasa en un mundo de virtualidad y anonimato, donde el insulto al hombre reconocido pulula, a veces, sin destino fijo; entiéndase a identidad como la instauración del propio nombre del dueño de la cuenta, aupado con la foto del mismo como avatar y evitar en lo posible apodos que obstaculicen la total identificación por parte de ese o aquel que se encuentra al otro lado del cable óptico, o en su defecto, teléfono inteligente.

Mensajes van, y nunca vienen; un número parecido vuelve como boomerang. Fungir de corrector de periodistas, a diferencia de los demás que lo hace con artistas que teclean para aumentar su enorme popularidad, y abrir un debate con ellos entrega una justificación al destino que separó la medicina del camino y la allanó, obstáculos mediante, de papeles e investigación. El testarudo pensamiento del periodismo como forma futura de vida, había dado sus frutos ante personas *a priori* imposibles de mantener una conversación, incluso contactarlos.

La virtualidad estaba dando sus frutos. Portugal, España, Argentina, Estados Unidos, Inglaterra; periodistas de trayectoria, *The Times* inglés, *Tennis Magazine* estadounidense, *El Clarín* y *La Nación* de Argentina, e incluso un ex número uno del tenis mundial en calidad de jugador respondían a un ilustre desconocido que se encontraba en Ambato, ciudad borrada del mapa ante grandes metrópolis como: California, Londres, Madrid, Buenos Aires, Distrito Federal de México. La banalidad había terminado, no importa lo lejana y desconocida que parezca la ciudad de Ambato dentro del contexto mundial, incluso el Ecuador; lo preponderante en esta situación

radica en la priorización del fondo por encima de cualquier insignificante y por ende inmanente forma sin nada que lo respalde, peor aún, encomie.

Menciones en canales transnacionales como ESPN, en transmisiones en vivo y en directo ayudan en cierta medida a la cristalización de un sueño casi imposible de realizar, si no fuese por una red social en la cual valoran lo que piensas y el nivel de perspectivismo que pudieses dar para contribuir a un mejoramiento de las premisas de futuros colegas. Convertirse en mención mundial dentro del mundo tenis, con un mensaje enviado desde un pequeño barrio a ciento sesenta kilómetros al sur de la capital del Ecuador, no es posible sin la etérea ayuda de Larry, el pajarito azul que con su melodiosa voz contribuye a un mundo donde el conocimiento no tiene frontera alguna, todo gracias a la red social Twitter.

Conclusiones

La relación entre Literatura y Periodismo tiene un enemigo en común: la primicia. Lanzada bajo el seudónimo noticia de última hora, busca fehacientemente ganar adeptos, entendidos a éstos como oyentes y publicidad. El mayor impacto se produce en la televisión y radio, medios que por supuesto no entran en análisis alguno de la presente tesis. Impresiones al día siguiente de papel periódico pululan en las manos de lectores ávidos por encontrar lo que previamente escucharon o miraron, o ambos juntos. Redacciones muy lineales, entendidas éstas como meras noticias pueblan el diario matutino o vespertino cuando de primicias se trata. La falacia que prepondera en este contexto es: *nosotros entregamos la noticia, no la interpretamos*. La interpretación, como la ficción, lamentablemente es mal empleada gracias a lecturas erróneas que se basan en un simple índice y no investigan más allá del caduco diccionario de primaria.

Interpretar, según Gadamer, consiste en comprender, explicar y aplicar (contexto determinado) un suceso; pero para que aquello sucediese con altas probabilidades de éxito final, se necesita tiempo desglosado en investigación profunda y un alcance lo más cercano posible al eclecticismo. Por supuesto, para aquel entonces, supongamos después de un mes de los hechos acontecidos, la investigación proveerá de aquellos detalles ocultos, *a priori*, imposibles de entender minutos después del suceso. Desafortunadamente, la prolepsis se resiste a desaparecer de la imagen mental de muchas personas, cuyas mentes fueron maniatadas por los bombardeos de última hora y la crema facial para la noche. De ninguna manera estas últimas líneas pueden ser entendidas como un juicio de valor; las conversaciones informales detallan el poder que la primicia abarca sobre la masa.

Las revistas son la alternativa ante el cuasi rumor del texto diario impreso. Reportajes y crónicas son los géneros preponderantes ante la noticia, basada en la objetividad, sofisma actual del periodismo. La objetividad es un pathos que se resiste a salir de la mente de los cuasi periodistas; pathos en forma inmanente que convierte en aporía a la palabra manida ya descrita. Absolutamente todo está sujeto a un filtro, que no es otro

que el propio sujeto. Existen contextos, micro-mundos que exigen profunda investigación para no crear estereotipos dentro de una opinión pública dada. Todo esto involuciona a empresa imposible, dado el prefijo acotado anteriormente, cuasi. Los medios de comunicación en esta pequeña parte del mundo se encuentran poblados por modelos, abogados, *tinterillos*, cocineros e incluso amantes de dueños/as de *mass-media*.

La literatura, otra palabra incomprendida, otro mundo relegado dentro del periodismo escrito de la ciudad de Ambato y el país. La aparentemente incomprensión por parte de los lectores flota como esencial en la prohibición de tales textos, editores que llaman plúmbeos a escritos periodístico-literarios con tal poder de convencimiento que el mismo se traduce a la duda del significado plúmbeo. Escritos atiborrados de tecnicismos y narrativa no entendible complementan las ¿premisas? ignorantes que piensan sobre la nula practicidad de la teoría. “La única Universidad es la de la vida” concluyen vociferando entre otros tantos irrisorios circunloquios dada su nula capacidad de argumentación y raciocinio.

El periodismo, tanto como la historia y la literatura, se encuentran intrínsecamente relacionados. Todo ello bajo la teoría de la hermenéutica, factor esencial en el análisis de la presente tesis. La historia de una vida es refigurada, es decir, transformada, mimetizada o interpretada (con todo lo que ello implica) asiduamente por todas aquellas historias verídicas, en mayor a menor grado, que un sujeto cuenta sobre sí mismo. Lo verídico, entrelazado a sujeto, en menor o mayor escala está supeditado al mundo de lo real, la realidad y la ficción respectivamente; o lo que es lo mismo, de lo nomológico, lo causal y lo cuasi teleológico, este último tratando de equipararse al eclecticismo, empresa muy alta para objetivos próximos. Esta mimetización convierte de la propia vida, un tejido de historias narradas (literatura), comentadas (periodismo) y plasmadas a futuro, sea cercano o lejano, que ayuden a comprender mejor el contexto de un pasado en el cual el testigo cobra notoriedad por su ausencia (historia). Periodismo y Literatura no son iguales, pero un ethos de los descritos puede ayudarse del otro y éste del primero, evolucionando ambos, o en ocasiones convergiendo para disminuir cada vez la imperfección del mundo en el cual nos desenvolvemos y no estamos ajenos de ninguna manera, mas aún en el periodismo como una posible forma de vida a futuro.

La literatura ha servido para dignificar sobremanera al periodismo, donándole estilo, construcción propia para una trama, enriqueciendo su base de datos con nuevas palabras y aplicando figuras de dicción, patéticas, lógicas, intencionales o tropos en sus escritos, cambiando la inexistente objetividad por eclecticismo y ayudando a eliminar prejuicios enraizados en una sociedad cada vez más banal. Por otro lado, el periodismo le devuelve la cortesía a su hermana proporcionándole fisicidad, indispensable en un contexto delicuescente.

Bibliografía

BERNAL, Sebastia y CHILLÓN, Lluís Albert, *Periodismo Informativo de Creación*, 1ra edición, Mitre Ediciones, Barcelona-España.

CANTAVELLA, Juan, *La Novela sin Ficción: Cuando el periodismo y la narrativa se dan la mano*, 1ra Edición, Septem Ediciones S.L. Oviedo-España.

CHILLÓN, Lluís Albert, *Literatura y Periodismo, Una tradición de Relaciones Promiscuas*. 1ra Edición, Servei Editoriales, Barcelona-España 1999.

DE AGUIAR E SILVA, Vítor Manuel, *Teoría de la Literatura: versión Española de Valentín García Yebra*, Segunda Edición, Editorial Gredos, Madrid-España 1972.

FERNÁNDEZ, Pelayo, *Edición Estilística*, s/n edición, José Porrúa Turanzas S.A. Ediciones, Madrid España.

GARGUREVICH, Juan, *Géneros Periodísticos*, Primera Edición, Editorial Belén, Quito-Ecuador 1982

GÓMEZ REDONDO, Fernando, *El Lenguaje Literario: Teoría y Práctica*, Segunda Edición, Edaf Editoriales, Madrid-España 1996.

GRIJELMO, Alex, *El Estilo del Periodista*, Décima Edición, Taurus Pensamientos Editoriales, Madrid-España 2003.

PERALTA, Dante y URTASUN, Marta, *La Crónica Periodística: Lectura Crítica y Redacción*, Primera Edición, La Crujía Ediciones, Buenos Aires-Argentina 2003

REBOLLO SÁNCHEZ, Félix, *Literatura y Periodismo Hoy*, Primera Edición, Editorial Fragua, Madrid-España.

RICOEUR, Paul, *Tiempo y Narración. Tomo I: Configuración del Tiempo en el Relato Histórico, Tomo II: Configuración del Tiempo en el Relato de Ficción, Tomo III: El Tiempo Narrado*, Cuarta Edición en español traducido por Agustín Neira, Siglo Veintiuno Editores, México D.F, México 2004

RODRÍGUEZ, Dennis, “Mis libros son un reflejo de una sociedad moderna, decadente” en entrevista a Janne Teller, en EL COMERCIO DE ECUADOR, Sección 2, Quito, viernes 17 de Febrero del 2012.

TORRENTE MORALES, Martha, *Tom Wolfe: Nuevo Periodismo Norteamericano o Literatura de No Ficción*, 1ra edición, Surcos Editoriales, España.

VIVALDI, Gonzalo Martín, *Curso de Redacción: Teoría y Práctica de la Composición y del Estilo*, XXXIII Edición actualizada por: Arsenio Sánchez Pérez, Paraninfo Thomson Learning Editoriales, Madrid-España 2000